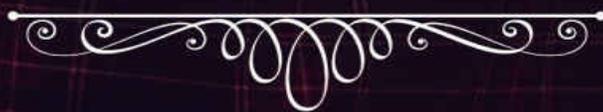


ROMANCE CON EL GUERRERO ESCOCÉS

HIGHLANDER



GEMA PEREZ



HIGHLANDER

Romance con el Guerrero Escocés



Por **Gema Perez**

© Gema Perez 2018.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Gema Perez.

Primera Edición.

Autora Best Seller en Fantasía Épica y Fantasía Oscura

Dedicado a;

Belén, por ser mi magia durante muchos años.

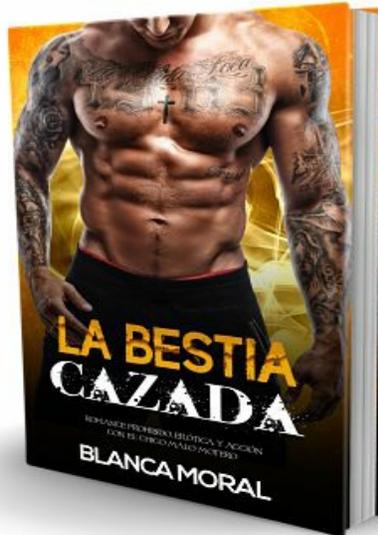
Guillem, por reforzar mi pasión por la escritura y la fantasía.

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> [Haz click aquí](#) <--

La Bestia Cazada

Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero



~~2,99€~~

Gratis

--> [Haz click aquí](#) <--

*para suscribirte a mi boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

I

Mi vida se estaba consumiendo de una manera inútil atendiendo teléfonos, sellando papeles y organizando documentos durante todo el día. Así había sido durante los últimos dos años desde que había conseguido un empleo en la oficina central de correos.

No era el trabajo que siempre había deseado, pero al menos tenía un salario lo suficientemente bueno como para poder vacacionar una vez al año, algo que siempre me había gustado.

Los tres últimos años había decidido ir al Caribe, disfrutar de las playas, la cálida temperatura, una buena piña colada y días enteros en las piscinas de los hoteles donde solía hospedarme.

Había sido una experiencia realmente transformadora, y después de haber terminado mi relación de cinco años, había sido la mejor terapia de sanación que había encontrado. Los rincones del mundo estaban llenos de curiosidades, misterios y vivencias, y era precisamente este el apetito que se había despertado en mí.

Quería conocer otras culturas, rodearme de personas que pensarán completamente diferente a mí, extender mi conocimiento y mi forma de pensar, ya que, creo que de eso se trata la vida.

Muchos pasamos el tiempo posponiendo los proyectos y los planes, pero yo no, había decidido adentrarme en cualquier aventura que se posara frente a mí, y con el pasar de los años, me había convertido en eso, en una aventurera dispuesta a explorar cualquier terreno para crecer como ser humano y espiritualmente.

No podría asegurar que la piña colada fuese un cultivo al espíritu, pero realmente me hacía sentir muy bien. Después de haberme paseado por el Caribe, y haber quedado completamente enamorada de las costas de lugares como República Dominicana y Río de Janeiro, al parecer mis gustos me habían enfocado en que mis próximos destinos fueran hacia mis raíces. Provengo de una familia de escoceses, pero a pesar de haber nacido en la ciudad de Nueva York, siempre se me había intentado inculcar las costumbres de esta cultura.

Se hablaba poco sobre el pueblo donde habían nacido mis abuelos, por lo que, conocía medianamente algo sobre Escocia. Mi madre me contaba las historias increíbles de las aventuras de mi abuelo, a quien no pude conocer en persona, lamentablemente.

Hubiese sido algo bastante interesante poder compartir con este hombre, de quien tanto se hablaba al citar las batallas e historias que, a su vez, le contaba su abuelo acerca de cómo combatían y se convertían en guerreros dispuestos a defender sus territorios y familias.

Mi vida era aburrida, monótona, sin sentido y desabrida, por lo que, tan pronto descubrí aquel viejo álbum genealógico en el ático de la casa de mis abuelos, comenzó a despertar en mí una necesidad de adentrarme en el pasado que corría por mis venas.

Siempre había sido muy temerosa de aquello que no conocía, pero después que me había liberado de aquella relación en la cual vivía encerrada en una burbuja, el mundo pareció abrirse para mí. En cualquier lugar me recibían de una manera hospitalaria y agradable, me sentía como en casa en cualquier destino a donde iba, por lo que, pensar en visitar mis raíces, era algo me llenaba de emoción.

Mientras no tenía nada que hacer en la oficina, solía hacer breves revisiones acerca de los lugares que podría visitar. Por lo que, se me pasaba el tiempo sumamente rápido estando en la oficina mientras me encontraba enfocada en este nuevo viaje que estaba a punto de realizar.

Mi única referencia habían sido todos los detalles, libros y diarios que había dejado mi abuelo, por lo que, tenía una gran cantidad de información y preguntas que responder en esta travesía que estaba a punto de emprender hacia tierras escocesas.

Se hablaba en ocasiones de un pueblo conocido como Briomir, el cual, a pesar de buscarlo minuciosamente en la red, no parecía haber información alguna sobre este. Parecía que había sido borrado del mapa, pero en las páginas del diario de mi abuelo, se nombraba con mucha frecuencia.

Había hecho una investigación minuciosa durante los últimos meses para poder determinar cómo llegar a aquel lugar, donde seguramente encontraría una gran cantidad de historias vinculada mi familia, pero tanto esfuerzo había sido completamente en vano.

A pesar de que no había encontrado resultados efectivos en aquella búsqueda, mis esfuerzos no cesarían, por lo que, había decidido visitar aquel país y allá dedicarme a averiguar de forma más personal a hallar la ubicación de aquellas tierras misteriosas que no solían encontrarse en ningún libro de geografía o mapa, por muy sofisticado que este fuese.

Apenas y cumpla los 25 años de edad, por lo que, siento que aún tengo mucho recorrido por hacer por todo el mundo, así que, esta aventura servirá para entender parte de lo que ha sido el pasado de mis ancestros para poder entender lo que debo hacer en el futuro.

Iba a ser un reencuentro con mis raíces más profundas, por lo que, estaba llena de expectativas y una gran cantidad de miedos al no saber con qué podía encontrarme. Si algo caracterizaba a mi familia era la historia, ya que, puedo recordar claramente todas esas cenas familiares en las que, mis padres solían contar cada detalle acerca de las historias de mi abuelo. Siempre había alguna anécdota adicional que contar que nadie conocía, tanto así, que llegué a pensar que todas eran inventadas.

La única forma que tenía de poder verificar que todo fuese cierto y así enaltecer el nombre de mi abuelo Shaw y el resto de mi familia, era viajando a aquellas tierras y escuchando de la propia boca de los habitantes de aquel lugar, que mi familia realmente tenía aquella importancia en esas tierras.

Siempre me había preguntado por qué, si era tan famoso, reconocido y poderoso, había decidido salir de aquel lugar, una pregunta que siempre era completamente evadida por mi madre o cualquiera miembro de mi familia a quien preguntara.

Parecía que había una verdad que iba más allá de lo que yo podía conocer. Todos habían cerrado sus puertas de manera hermética a proporcionar información vinculada a esa etapa del pasado de mi familia, por lo que, en forma secreta, había decidido yo misma emprender mi aventura y descubrir qué era lo que había más allá de aquellas páginas escritas por mi abuelo. En sus palabras, y en su forma de escribir, se podía percibir la sabiduría, la experiencia y el conocimiento que irradiaba aquel viejo hombre.

Escribía en aquel diario cada una de sus travesías con mucho detalle, pero nadie podía confirmarme que aquello fuese real, o simplemente fuesen historias inventadas por algún viejo demente.

Desde que descubrí el diario, no había dejado de ir a la vieja casa de mi abuelo ni una sola tarde para poder introducirme en aquellas aventuras que habían atrapado mi mente y todo mi interés. En la familia teníamos reglas, y no se permitía extraer absolutamente nada de la casa de algún difunto.

Todas las pertenencias de mi abuelo aún permanecían en aquel lugar, y, según aseguraban, si algo salía de allí sin su autorización, esto traería mala fortuna a aquel que osara robar sus pertenencias.

Yo no era del tipo de chica supersticiosa o creyente en este tipo de sucesos o maldiciones familiares, pero, ante las marcadas advertencias de mi madre, preferí evitar un disgusto y siempre iba hasta la casa vieja ubicada en la costa para disfrutar de los escritos que mi abuelo había dejado como prueba de vida.

Se hablaba sobre confrontaciones entre clanes, guerreros poderosos y musculosos que podían romper una roca con sus propios puños, batallas épicas en las que habían fallecido cientos de personas, y esto, despertaba aún más mi curiosidad, ya que, no entendía como era posible que hubiese ocurrido tantos hechos tan determinantes en aquel lugar y estos no hubiesen quedado registrados en los libros de historia. Era como si todos los registros vinculados a Briomir hubiesen sido eliminados de manera total.

Yo, tenía muchos destinos que escoger, podía irme a los Alpes suizos, visitar las tierras de Egipto o volver a Latinoamérica y visitar nuevos paraísos tropicales, pero esta vez no era de mi interés.

Mi destino en esta oportunidad serían las viejas poblaciones escocesas, aquellas que guardaban una historia rica en acontecimientos y anécdotas, donde seguramente encontraría las raíces que estructuraban a mi familia. Estaba segura de que en aquel lugar había una gran cantidad de familiares, algunos de los que ni siquiera había escuchado hablar, y esto, aunque parecía completamente innecesario, tenía una inquietud de vincularme con ellos.

Sinceramente, no entendía por qué existía dentro de mí aquella sensación tan fuerte de viajar a aquellas tierras, era como si una fuerza natural y mágica dominara todo en mi interior y me impulsará a movilizarme hacia allá, era como si las tierras me reclamaran, y de alguna otra forma, era esto precisamente lo que estaba ocurriendo.

Muchas veces llegué a pensar que la historia de mi familia estaba prohibida,

todos eran herméticos y el acceso a cualquier información vinculada con la historia de la llegada de mis antepasados a los Estados Unidos, parecía querer ser borrada totalmente.

La oscuridad, el misterio y lo enigmático de todo esto, me había hecho planificar este viaje a Escocia sin ni siquiera notificárselo a mis padres, quienes seguramente se opondrían totalmente a esto.

Ya me había independizado hacía un tiempo atrás, por lo que, lo único que ganaría era un disgusto con ellos, pero no podían impedírmelo. Aun así, no quería generarles algunas molestias o crear una discordia en mi familia, ya que, estaba rompiendo las reglas que ellos mismos habían instaurado, pero yo necesitaba saber más. Solo me encontraba a una semana de subirme a ese avión que me trasladaría aquellas antiguas tierras y la ansiedad no podía dejarme dormir bien durante las noches.

Cerraba mis ojos e imaginaba que esos bosques, castillos y tierras de los cuales hablaba mi abuelo en sus escritos. Mi madre, en muchas oportunidades me había sorprendido leyendo las páginas de aquel diario, y aunque solía esconderlo en diferentes lugares, siempre lograba encontrarlo.

No puedo explicar cómo lo hacía, ya que, parecía que este antiguo diario me llamaba por sí solo, siempre buscaba en algunos lugares bastante particulares, y por lo general, en la segunda opción que tomaba, siempre lo encontraba.

Mi madre se esforzaba muchísimo por desaparecer este diario, pero por el tema de la fortuna y la suerte, no se atrevían a deshacerse de él o sacarlo de la casa. Llegó hasta el límite de levantar una de las tablas del suelo de madera de aquella cabaña donde solía vivir mi abuelo y esconderlo allí.

En aquella oportunidad lo encontré porque de alguna otra forma, al pasar justo por encima de esta tabla, el crujido de una manera tan fuerte me obligó a revisar para verificar que no se encontrara floja. Mi sorpresa fue absoluta al encontrar el diario justo al mover la tabla.

Una vez más había vuelto a mis manos, pero esta sería la última oportunidad que tendría para terminar con las páginas de este curioso libro. Estaba escrito con tinta genuina y pluma, por lo que, no podía estar expuesto a demasiada humedad, ya que, con facilidad la tinta se correría y se arruinaría completamente su contenido.

Terminé de leerlo e hice mi propia versión reducida de algunos de los datos e

informaciones cruciales que necesitaba saber para cuando llegara el momento de conocer mi próximo destino.

En mi mente, lo único que pasaba era un reencuentro con una cultura completamente diferente a la mía. Sería una experiencia completamente renovadora, ya que, estas personas eran completamente diferentes a lo que yo estaba acostumbrada a compartir.

Aquella tarde en la oficina, después de haber terminado mi jornada laboral, volví a casa y revisé las notas que había hecho acerca del diario de mi abuelo, realizando un último intento por buscar acerca de aquel pueblo conocido como Briomir, acerca del cual no se sabía absolutamente nada en la red.

Preparé una taza de café y me senté justo frente mi portátil para hacer una revisión minuciosa a través del buscador. Colocaba preguntas, comentarios, me introducía en foros y entraba a páginas de videos streaming, pero nada se vinculaba con este pueblo.

De pronto, como si hubiese salido de la nada, encontré una fotografía en blanco y negro de un viejo lugar conocido como “El Óvalo”. Por alguna razón había capturado mi atención desde el primer momento en que la vi, y aunque no tenía ningún vínculo en aquel sitio web con Briomir, me quedé atrapada en aquella imagen.

Traté de indagar un poco más acerca de este lugar, el cual parecía estar vinculado a sacrificios humanos, batallas que habían sido toda una carnicería y conflictos internos que habían desencadenado una guerra en la que nunca se había hablado jamás. Habían pasado cientos de años desde estos sucesos, y no logré encontrar una sola fotografía actualizada de este sitio.

El hecho de que “El Óvalo” y Briomir solo se mencionarán de forma superficial, despertó aún más mi curiosidad. Estaba completamente segura de que lo que encontraría en aquel país sería una gran cantidad de misterios y temas vinculados con la historia familiar, algo que me llenaba de expectativas y una gran cantidad de emoción.

Encendí mi impresora e imprimí una copia de aquella imagen. Quizás al llegar Escocia tendría la posibilidad de consultar de una manera más rápida acerca de la existencia de este lugar. Un presentimiento me decía que existía cierto vínculo con Briomir y “El Óvalo”. Me esforcé muchísimo por encontrar las razones por las cuales evadían la existencia de este lugar de ese modo, pero

no tuve éxito.

Me fui a dormir cerca de las dos del mañana, algo que no debí haber hecho, ya que debía ir temprano a la oficina y las horas de sueño para mí, debían ser sagradas. Tuve una gran cantidad de sueños extraños y realistas aquella noche. El tema del viaje y la historia escocesa me estaban consumiendo de una forma impresionante y casi absurda, por lo que, decidí dejar a un lado todo hasta el momento en que abordara el avión para abandonar los Estados Unidos.

Mi último día en la oficina antes de las vacaciones tuve una pequeña fiesta de despedida con algunos de los chicos. Éramos un equipo bastante pequeño y muy unidos, por lo que, cualquier acontecimiento siempre significaba una celebración o algún festejo. En esta oportunidad, era mi partida, por lo que, yo era el centro de atención de la fiesta.

Siempre había detestado emborracharme, ya que no era muy buena con el licor. Aquella noche no tuve excusas para no beber, y como era costumbre, siempre terminaba con mi cabeza en el excusado vomitando como toda una ebria adolescente. En esta oportunidad no había sido una de las chicas quien me había apoyado en este momento tan vergonzoso, fue Adrián quien me acompañó.

— No entiendo por qué sueles hacer todo lo que te piden los chicos, Megan. No deberías beber así.

Siempre había sido el más maduro del grupo y quien de alguna forma, siempre me cuidaba.

— No me regañes... No sabes cuándo volveremos a vernos.

En medio de mi borrachera, la manipulación parecía ser una buena herramienta para evadir los sermones.

— Vamos, te llevaré a casa. Ha sido suficiente por hoy.

No puedo recordar más nada, solo que desperté en mi cama y con muy poca ropa. Espero que no haya sido Adrián quien me desvistió, ya que, moriría de la vergüenza. Creo que nunca lo sabré, ya que, fue la última vez que supe de él.

II

Salí de mi cama con uno de los peores dolores de cabeza que había afrontado jamás. Confundida, de muy malhumor y en ropa interior. Sentía una vergüenza increíble de que Adrián fuese quien me hubiese quitado la ropa estando completamente borracha, ya que, lo último que puedo recordar de aquella noche era a este joven atento llevándome a mi casa.

El alcohol y yo nunca nos habíamos llevado de la mejor manera, y a pesar de que mis raíces familiares me impulsaban a la ingesta de alcohol, siempre terminaba de la peor forma posible.

Yo no estaba dispuesta a buscar explicaciones o argumentos sobre lo que había pasado aquella noche durante la celebración, ya que, todos mis pensamientos y mi prioridad estaban sobre ese viaje, ya que, salía aquella noche en un vuelo que partiría a las 9:00 p.m. de la noche.

Una de las peores cosas que me ha tocado hacer durante toda mi vida es hacer mi equipaje con un fuerte dolor de cabeza y un malestar que me quería tumbar en la cama durante el resto del día. Como era costumbre, siempre dejaba todo para el último momento y no había preparado nada de mis equipos y artículos personales, así que, pasé todo el día entre maletas y ropa desordenada en mi habitación.

Organizaba todo de una manera ideal para que cupiera en mi maleta, pero nuevamente me encontré con mis anotaciones acerca del diario de mi abuelo y me quedé atrapada una vez más en estas. Tenía dos opciones, podría invertir el resto del tiempo que me quedaba en hacer el equipaje de manera eficaz, o seguir indagando acerca de lo que estaba a punto de conocer al llegar a Escocia.

Mi mente estaba llena de expectativas y preguntas, pero las respuestas solamente podía encontrarlas en aquel lugar, por lo que, no tenía ningún sentido para mí seguir dando vueltas al asunto mientras no llegaba allá.

Guardé mis notas dentro de la maleta y me dispuse a preparar mi maleta de mano, estaba bastante ajustada de tiempo, ya que, había dormido gran parte del día y estaba realmente agotada. Había sido una muy mala decisión hacer una celebración de despedida, y más cuando yo era tan mala con la bebida.

El taxi pasó por mí y finalmente iba camino al aeropuerto cuando recibí una

llamada de mi madre. Había tenido que mentirle, ya que, ella pensaba que viajaría nuevamente al Caribe. Solo se me ocurrió decirle que viajaría a las costas de México, ya que, en múltiples oportunidades le había expresado mi curiosidad por conocer las tierras brasileñas.

— Hola, mamá. En este momento voy en el taxi. ¿Cómo va tu día?

— No me he sentido muy bien. He tenido una presión en el pecho que no me dejado tranquila en todo el día. Por favor, cuídate mucho en este viaje.

Si algo caracteriza a mi madre siempre había sido su capacidad de presentir cuando yo le mentía, por lo que, me había extrañado que, hasta la fecha, no hubiese descubierto mis planes de viajar hacia Escocia. Todos los secretos de la familia que se habían guardado durante años estaban a punto de ser descubiertos por mí, y esto no era algo que la hubiese agradado demasiado.

Yo había tomado la iniciativa de descubrir todo por cuenta propia, ya que, si hubiese dependido de mis padres o por cualquier otro miembro de mi familia, siempre hubiese girado entorno a dudas, rumores y suposiciones.

Yo no tenía la intención de salir del país engañando a mi madre, por lo que, había decidido esperar hasta el último momento para revelar de la verdad. Ya no tendría nada que hacer, por lo que, tomé una bocanada de aire y dejé salir toda la verdad antes de apagar mi móvil.

— No puedo irme tranquila sin decirte la verdad, mamá.

En ese preciso instante mis manos se pusieron frías y mi corazón comenzó a latir muy rápidamente. El chofer del taxi no pudo evitar su curiosidad y me vio a través del espejo retrovisor, aunque intentó disimular que él también estaba prestando atención a las palabras que yo estaba a punto de pronunciar.

— ¿De qué verdad hablas? ¿Qué está pasando, Megan?

Tienes que saber que no estaré en México como te había comentado que pasaría. Mi viaje tiene un destino completamente diferente.

— ¿Por qué me has mentido todo este tiempo? ¿Qué está pasando?

Su forma habitual de controlar absolutamente todo lo que hago y lo que no fue lo que no me permitió revelarle la verdad.

— Espero que no te enfades conmigo.

— Deja ya de darle vueltas al unto y dime a donde viajarás. Por favor, dime

que no irás a algún país africano.

Mi madre tenía terror a las enfermedades que se gestaban en estos países del tercer mundo, por lo que, no sabía que era peor, si viajar a Escocia o a alguno de estos países donde se contagiaban enfermedades terribles como el ébola.

Cada vez que viajaba, recibía llamadas continuas de mi madre asegurándose de que me encontrara bien y que no me hubiese picado algún mosquito o insecto raro típico de la región a donde iba.

Estaba completamente obsesionada con la idea de que me enfermaría de manera grave y que algún parásito se alojaría en mi cerebro y me mataría lentamente. Realmente, mi madre pasaba gran parte del tiempo viendo este programa de televisión donde atendían emergencias médicas bastante extravagantes.

— Tengo que hacer este viaje de reencuentro con mis raíces. Me cansé de hacer preguntas y que no contestaran absolutamente nada. — Le dije.

Del otro lado lo único que se escuchó fue un silencio sepulcral que me daba a entender que se encontraba analizando mi comentario. Tuve miedo de preguntar si aún estaba allí, ya que, conociendo a mi madre, posiblemente habría perdido el control y habría lanzado el teléfono contra la pared.

— Mucho nos esforzamos para evitar que esto pasara. Pero al final, la sangre ha sido más fuerte que nuestros intentos por evitar que conocieras nuestra historia. Debes saber que lo que encontrarás allá posiblemente no te agrade del todo, así que, ten cuidado.

Su reacción me sorprendió un poco, ya que, asumí que se volvería loca de la ira al haber roto los parámetros impuestos por ellos durante años. Ya me consideraba una chica adulta e independiente, por lo que, no debería pedir permiso para hacer lo que quisiera o viajar a donde me diera la gana.

Pero, en el tema familiar había algunos detalles que no podían manejarse de forma tradicional, ya que, mi familia estaba constituida por misterios que ni yo misma podía entender por qué existían.

Cada uno de los miembros de esta alocada familia, tenía algún secreto o algún vínculo con nuestra historia el cual yo desconocía totalmente. Me sentía como una completa extraña en las reuniones familiares, por lo que, era mi turno de encontrarme con aquel pasado que definía quienes éramos realmente.

Aunque yo había crecido en la ciudad de Nueva York como una ciudadina más, desenvolviéndome a diario en una oficina aburrida y monótona, sabía que mi vida estaba determinada a conseguir algo más y vivir experiencias completamente diferentes a los tradicionalismos de la cotidianidad.

No tenía control sobre mis impulsos de movilizarme hacia Escocia, tal y como lo había comentado mi madre, parecía ser la propia sangre la que me movilizaba hacia aquellas tierras, las cuales parecían estar esperándome ansiosas para demostrarme qué era eso que tanto estaba buscando con tanta ansiedad.

— ¿No estás molesta? — Pregunté.

— Hay cosas que no podemos evitar así levantemos un muro de contención alrededor de ellas. El destino te está llevando a tu raíz, deberás estar preparada para enfrentar duras pruebas.

Las palabras de mi madre me parecieron un poco exageradas para la situación. Nada podía ser tan grave, solo iba a visitar el país, conocer su cultura e indagar acerca de cuál era la reputación de mi familia. Había un árbol genealógico bastante extenso cuyos nombres había anotado perfectamente en mis libretas.

Quizá mi madre pudo haberme dado explicaciones claras a través del móvil, pero no, prefirió guardar silencio una vez más y dejar que fuese yo quien descubriera absolutamente todos los detalles de lo que estaba a punto de explorar.

Mi cabeza estaba llena de curiosidad e intriga, por lo que, aquel dicho de que la curiosidad había matado al gato, posiblemente aplicaría conmigo, o simplemente sería más un viaje histórico y aburrido en comparación con mis visitas al Caribe.

Muchas veces me había cuestionado a mí misma ante mi decisión de sacrificar un viaje de placer a las costas paradisíacas de México para ir a un lugar frío a indagar en libros y escuchar historias de ancianos acerca de sus conocimientos acerca de mi familia. Después de escuchar las palabras de mi madre a través del móvil, no tuve deseos de continuar hablando, ya que, sentía que tarde o temprano terminaríamos en una discusión innecesaria.

Todo había salido mejor de lo que lo imaginaba, por lo que, podía tomarlo rápidamente como una especie de victoria. La llamada terminó y guardé mi

móvil. No tenía absolutamente más nada que saber sobre Nueva York en las próximas horas, por lo que, lo apagué y me desconecté absolutamente de todo y decidí enfocarme en mi viaje. Dormí durante todo el vuelo, por lo que, cuando finalmente llegué, no podía creer que finalmente el día en que descubriría la verdad acerca de todas mis preguntas había llegado.

Tenía solo 30 días de vacaciones para poder indagar acerca de todos los datos posibles que verificaran toda la información que se contenían los diarios de mi abuelo. A pesar de que pensé que sería mucho más fácil, los primeros cinco días transcurridos en la ciudad de Edimburgo, había sido un completo fracaso. Era un lugar hermoso para estar, lleno de historia, cultura y museos impresionantes, pero no era esto lo que estaba buscando.

Cada vez que intentaba establecer canales de comunicación con alguien conocedor de la historia, parecía más bien alejarme de mi objetivo. Algo me decía que necesitaba internarme en el corazón del país, abandonar la capital y visitar pequeños pueblos donde generalmente se gestan las historias vinculadas con el pasado. Fue entonces cuando decidí tomar un tren hacia un pequeño pueblo llamado St. Gregory, donde finalmente encontraría las primeras huellas que me traspasarían hacia mi objetivo principal en esta travesía.

Había caminado por las calles de aquel pequeño pueblo casi de forma aleatoria, y mis pasos me habían guiado justo al lugar preciso sin ni siquiera saberlo. Estaba sentada justo frente a una gran estructura arquitectónica que parecía ser sacada de un cuento de hadas.

La tendencia gótica o algo así, parecía ser lo más relevante en esta población. Yo, mientras comía un bocadillo en un banco de lo que parecía ser una plaza, vi pasar a un viejo hombre llevando en su brazo una marca bastante similar a algo que seguramente había visto en el pasado.

Se trataba de una marca hecha con acero caliente, la cual había quedado grabada en su piel como una quemadura que había cicatrizado hacía mucho tiempo atrás. Intenté no darle demasiada importancia, ya que, había internalizado muchas veces las palabras de mi madre de que no debía fijarse la mirada en los defectos de las personas. Hice caso omiso a esto, ya que, no se trataba de una deformidad o una incapacidad, solo era una cicatriz que llamaba mi atención, que me era muy familiar.

El hombre desapareció de mi rango visual, pero la inquietud no me dejó en

paz ni un segundo. Terminé mi bocadillo, era la hora del almuerzo y yo estaba completamente hambrienta. Después de recuperar un poco de energía tras haber caminado durante toda la mañana, decidí tomar el mismo camino que había recorrido aquel viejo hombre.

Su paso era lento y cansado por lo que, no podría haber ido muy lejos, ya que, no había tardado tanto en terminar mi bocadillo. Buscaba con mi mirada en todas direcciones, aquel hombre parecía haberse evaporado. Caminé un par de calles en una dirección y tomaba algunos atajos de manera aleatoria. No tenía idea de por qué estaba persiguiendo a aquel desdichado hombre que parecía haberla pasado muy mal en los últimos años de su vida

Quizá, al encontrarme con él, podría darle un par de dólares y este tendría la amabilidad de revelarme la explicación de aquella curiosa marca. Ya me encontraba realmente agotada cuando decidí recostarme en una de las paredes de un enorme edificio que lucía imponente frente a mí. Una vez más dirigí la mirada hacia ambos lados, y de manera casi milagrosa, pude ver al viejo hombre cruzar en una esquina.

Corrí tan rápido como pude antes de que volviera a desaparecer, era una situación bastante curiosa y extraña para mí, ya que, era la primera vez que me encontraba en medio de algo similar. Cuando doblé en la esquina, casi muero del susto, ya que, el viejo hombre parecía estar esperándome.

— ¿Qué demonios quieres? — Preguntó con una voz rasposa.

Puede ver en su mano un objeto punzante, ya que, estaba preparado para atacarme en cualquier segundo. Yo sentí una gran cantidad de terror en ese instante y solo extraje unos dólares de mi bolso y, al intentar entregárselos los dejé caer torpemente al suelo.

— Solo quería darle esto. Me pareció que los necesitaba. — Dije.

En ese instante, el hombre bajó la guardia y su objeto punzante volvió adentro de lo que era un abrigo improvisado. Este no lo llevaba al momento de pasar frente a mí, por lo que, ahora llevaba la marca completamente cubierta. No tendría argumentos para explicarle lo que está pasando, pero, aun así, me arriesgué.

Mientras él tomaba los dólares del suelo y su semblante había cambiado drásticamente en forma de agradecimiento a mi gesto, tomé el valor para poder preguntarle acerca de la explicación de la marca de su brazo.

— Perdona mi intromisión e indiscreción, la marca que lleva en el brazo, ¿de qué se trata?

Aquel hombre miró fijamente mis ojos sin decir una sola palabra, como si estuviese intentando escanearme o estudiar algo dentro de mí, esto me intimidó tanto que comencé a temblar de manera descontrolada.

— Sígueme. — Dijo.

Aquel hombre no era el más confiable que yo pudiese encontrarme en cualquier calle de Escocia, pero no parecía ser un mal sujeto, por lo que, en contra de todas las advertencias y precauciones que se encendían en mi interior, decidí caminar detrás de él.

Esta vez, su paso era acelerado y sin anomalías. Algo en mí le había despertado un intenso interés en mostrarme algo, y aunque yo no sabía que era, se despertó una sensación de emoción en mi interior que me obligaba a llevarle el paso al extraño anciano. Moría de ganas por preguntar a donde iba, y siendo una completa turista, no tenía idea de a dónde nos encontrábamos.

Entramos a un viejo callejón y tras abrir la puerta de un antiguo edificio, me invitó a pasar. Un pequeño cartel me indicó que el lugar era un viejo museo de historia. Esto, por alguna razón, me tranquilizó.

III

Estuve parada frente a una gran biblioteca mientras el viejo hombre revisaba algunos tomos, no abrió la boca para decir una sola palabra en al menos 30 minutos, ojeaba a las páginas de un viejo libro, el cual trataba con mucho cuidado, ya que, debido a su antigüedad, amenazaba con deshacerse entre sus dedos.

Apuntaba con su dedo índice algunas de las palabras que estaban escritas en un idioma desconocido para mí, mientras pasaba las páginas con mucho cuidado para seguir revisando las siguientes. Este procedimiento se llevó a cabo durante largos e incómodos minutos, ya que, no sabía exactamente qué era lo que estaba haciendo yo allí.

Mis temores acerca de la posibilidad de que este sujeto fuese a hacerme daño desaparecieron al poco tiempo de encontrarme junto a él, y aunque no me dirigía ni siquiera una mirada, se encontraba muy enfocado en lo que estaba haciendo, y al parecer buscaba información que quería mostrarme.

Yo suspiré de manera exagerada intentando llamar su atención, pero esto no pareció perturbarlo. Ya mi paciencia estaba al borde del límite, por lo que, decidí darme media vuelta y abandonar aquel lugar, no estaba dispuesta a seguir perdiendo mi tiempo con este sujeto que ni siquiera sabía si estaba cuerdo, por lo que, decidí marcharme. Giré el picaporte de la puerta para abandonar el lugar, y fue cuando escuché la voz de aquel sujeto.

— ¡Aquí está! Lo he encontrado. — Exclamó.

Quise abandonar el lugar y dejar atrás la locura que estaba llevándose a cabo, ya que, no podía comprender nada y no me había dado una sola explicación. Pero la curiosidad me superó, por lo que, me di media vuelta y volví a caminar directamente hacia la gran mesa de madera llena de polvo donde había colocado el gran libro.

La marca que estaba en su brazo, se encontraba dibujada en una de las páginas del libro, en ese preciso instante, fue que pude recordar exactamente donde la había visto, por lo que, me quedé completamente impactada. Recordé perfectamente que en una de las páginas del diario de mi abuelo se encontraba aquel símbolo dibujado con su propia mano, por lo que, al recordar esto, supe que me encontraba en el lugar correcto.

— Aquí tienes toda la explicación que necesitas. Tómame tu tiempo y analiza lo que deseas. — Dijo el hombre antes de caminar hacia un largo pasillo oscuro y desaparecer por unos minutos.

Yo me acerqué al libro con mucho cuidado, y ni siquiera quería tocarlo para no generar un daño o lastimar sus envejecidas hojas, por lo que, tras visualizar y grabar en mi mente aquel símbolo que tenía grabado en el brazo aquel viejo hombre y que también se encontraba en las páginas del diario de mi abuelo, procedí a hacer una revisión del material.

No podía comprender una sola palabra del idioma, algo que me hizo sentir un poco frustrada, ya que, aquel hombre asumía que yo debía conocer aquel dialecto antiguo de tierras escocesas, por lo que, decidí ir tras él. Caminé por el largo pasillo que no sabía a donde conducía, pero justo al final de este, se encontraba una gran puerta de acero.

Sentí algo de temor a aventurarme a ingresar a aquel lugar, pero si ya había llegado tan lejos hasta ese momento, nada me costaba dar un paso más adelante e indagar acerca de la verdad que giraba en torno a toda aquella situación. Aún no podía comprender por qué aquel hombre me había llevado hasta ese lugar, y allí había encontrado un vínculo bastante particular con mi familia, o al menos con el diario del abuelo.

Empujé la gran puerta, lo cual me demandó una gran cantidad de esfuerzo, ya que, su peso era bastante considerable. Al entrar, pude ver al hombre al final de la habitación, la cual estaba repleta de armamento antiguo, escudos, armaduras, pieles y una gran cantidad de accesorios que asumí que formaban parte del inventario de aquel antiguo museo.

Según lo que pude observar, el lugar no se encontraba operativo, todo estaba lleno de polvo y desgastado, inclusive, en las paredes se podían observar puntos de humedad, lo que evidenciaba fracturas en la estructura que dejaban colar el agua durante los días lluviosos. El olor era bastante particular, la humedad casi no me permitía respirar y el olor a viejo era muy desagradable.

— Sabía que no te resistirías a venir. — Dijo el hombre.

— Lamento haber entrado de esta forma. No quise quedarme sola.

— Está bien, pasa, tengo algo que mostrarte.

Entré de forma tímida a la habitación, ya que, estando rodeada de tantos armamentos filosos como hachas, espadas y lanzas, posiblemente sería víctima

de un ataque de este sujeto. Sentía que mis piernas temblaban, y mis manos estaban completamente frías, seguramente mis labios estaban palidecidos, aunque no podía verlos.

— No tengas miedo, todo esto que ves a tu alrededor, de alguna u otra forma te pertenece.

No entendía cómo era posible que todos aquellos elementos que yo asumía que eran de un viejo museo, quizás pertenecientes a alguna tribu, clan o civilización antigua, pudieran pertenecerme a mí, pero hice caso omiso a sus palabras. Avance hacia él, y estiraba una gran armadura sobre una mesa.

— Lo que ves frente a ti es la prueba que tanto estabas buscando. — Dijo.

Yo no pude comprender a qué se refería, por lo que, creo que mi cara de confusión le dio entender que necesitaba un poco más de detalles para poder entender sus palabras. Sonrió de una manera tranquila, suspiró y descubrió la marca en su brazo.

La marca que llevo me vincula con el clan Drakolian, puedes ver las líneas que de alguna u otra forma forman una figura de un dragón.

— Sí, había visto este símbolo antes. ¿Qué significa? — Pregunté.

— Ya te lo dicho, es el símbolo que nos identifica como descendientes directos de este clan. Y tú tienes un vínculo directo con nosotros.

Retrocedí un par de pasos, ya que, imaginé que este hombre estaba loco o había perdido gran parte de su cordura. No tenía la menor idea de lo que estaba hablando, y este, había comenzado a asustarme.

— Eres descendiente directa de Gavin, antiguo rey de Briomir. Has venido buscando las raíces de tu pasado, y justo en este lugar tienes una parte de él.

Nunca había escuchado el nombre que había mencionado este hombre, por lo que, decidí darme media vuelta y abandonar el lugar. Sentí que había perdido completamente mi tiempo, ya que, este hombre estaba diciendo disparates que no tenían nada que ver conmigo. Quizás se había confundido de persona, pero, al mencionar un nombre familiar, decidí detenerme en mi intención de largarme finalmente de allí.

— No te vayas, Shaw estaría muy orgulloso de que finalmente conocieras cuáles son tus raíces.

Había pronunciado el nombre de mi abuelo, por lo que, esto era una prueba fehaciente de que finalmente había conseguido llegar al lugar adecuado.

— ¿Conociste a mi abuelo? — Pregunté.

Todos los del clan lo conocen, es una figura emblemática que nos representó durante un largo periodo. Se desempeñó como rey de Briomir, liberando batallas impresionantes en las cuales se entregaron muchas vidas para poder lograr la estabilidad del reino.

Mientras escuchaba sus palabras, solo podía pensar en alguna película de ficción o en algún libro épico que quizás habría leído y estaba utilizando para intentar proyectar una realidad inexistente. Pero, a pesar de que mi negación estaba tratando de mantenerme tranquila, el hecho de haber nombrado a mi abuelo y tener en su poder el símbolo que se encontraba en su diario, ya no me dejaba demasiadas opciones para la incredulidad.

— Quiero conocer toda la verdad, no me iré de aquí hasta saber qué es realmente lo que oculta mi familia y por qué hay tanto misterio alrededor de ella.

— Tú eres la última descendiente de nuestro clan, los Drakolian han batallado durante siglos para liberar el reino, habíamos mantenido el poder durante largos años, pero finalmente, el clan Agrabón ha conseguido poner en jaque las defensas del reino.

Era mucha información para mí en ese momento, ya que, estaba acostumbrada simplemente a una vida cotidiana llena de tradicionalismos y asuntos de oficina. De un momento otro, me había visto involucrada en un tema de clanes, civilizaciones, guerras, reyes y reinos, algo que no tenía la menor idea de que aún existía.

En mi mente, simplemente podía visualizarlo como algo imaginario, algo que solamente vivía en la mente de aquel viejo hombre, por lo que, aún había una pizca de incredulidad y escepticismo que me mantenía tranquila ante las palabras que decía este sujeto.

— Debes volver al reino, yo, formé parte de este clan, pero ante una enorme matanza que se llevó a cabo en la que murieron centenares de compañeros, me vi obligado a huir, quebrantando el honor de lucha que debía defender. Ya no puedo regresar a menos que le provea de la oportunidad de salir adelante una vez más y tú eres esa posibilidad.

— ¿Cómo se supone que yo puedo ser la posibilidad de salvación de un reino que ni siquiera conozco? Esto es completamente absurdo. Lamento haberle hecho perder su tiempo, debo irme.

— Eres Megan, nieta de Shaw. Princesa del clan Drakolian y heredera del reino de Briomir, mientras este permanezca bajo el poder de nuestro amado clan.

No le había mencionado mi nombre ni una sola vez, por lo que, esto me intimidó enormemente al no saber cómo había accedido esta información.

— ¿Cómo supo mi nombre?

— Sé muchas cosas, Megan. Y entre ellas, sé perfectamente cuál es tu destino en nuestras tierras. Tu corazón te hablará muy pronto, y tomarás la mejor decisión. — Dijo.

El viejo hombre guardó nuevamente la armadura en una caja de madera, y abandonó el lugar para volver a las calles. Poco le importó que me hubiese quedado allí, ya que, estaba completamente segura de sus palabras y al parecer, todo aquello me pertenecía.

Volví a mi hotel sin saber muy bien qué era lo que había pasado en aquel lugar. Tras abandonar aquel viejo museo, no había vuelto a ver al hombre, quien parecía haber vuelto aplicar la misma estrategia de desaparición.

Debo destacar que no pude cerrar un solo ojo durante el resto de la noche analizando cada una de las informaciones que me dio aquel hombre. Había revisado las notas del diario de mi abuelo y efectivamente había palabras que se vinculaban directamente con la conversación que había tenido con este hombre.

Hablaba de guerras entre clanes, de supervivencia, de superioridad, estrategias de guerra, de combate y tecnología en desarrollo que se encontraba en evolución en ese periodo para poder mantener el poder. Era un mundo completamente diferente a lo que yo estaba acostumbrada a compartir, por lo que, la curiosidad era uno de los factores más determinantes para poder moverme hacia el conocimiento de esta nueva etapa en mi vida.

Los miembros de este clan al que supuestamente yo pertenecía, estaban perdiendo su territorio debido a la falta de poder, de una imagen y figura que los guiara de manera correcta, ya que, todos los descendientes de mi abuelo, habían abandonado el país escocés mucho tiempo atrás. Su intención era

salvar su vida, ya que, ante una embestida proveniente por parte del clan enemigo, posiblemente los asesinarían a todos.

No había sido el movimiento más valiente, y aunque había sido por los suyos, lo había dejado completamente desprestigiado su nombre en aquel lugar. Había abandonado el trono y había dejado su pueblo completamente desamparado, por lo que, si yo quería limpiar el nombre de mi familia, y erradicar aquel misterio que se había construido en torno a esta, quizá debía hacer caso a las palabras de aquel viejo misterioso.

Mis manos sujetaban las notas del diario de mi abuelo, y fue justo en ese momento cuando decidí dar ese paso fundamental que me llevaría hasta el conocimiento de mis verdaderos orígenes. Parecía que la magia, el misticismo y algo enigmático me había guiado directamente hacia aquel lugar, ya que, no había tenido control de mis pies o de mi orientación para llegar hasta allá, había sido todo muy espontáneo y sin planificar.

A primera hora de la mañana, después de tomar una taza de café en el lobby del hotel, decidí tomar mis cosas en un gran bolso e ir hacia el encuentro nuevamente de aquel viejo sujeto. Entré al viejo museo al que había ingresado el día anterior, encontrando un pergamino enrollado sobre el escritorio en donde yo misma había hecho una revisión de la figura que marcaba el brazo del hombre y se encontraba en el diario de mi familia.

Busqué entre los libros el viejo tomo con dialecto desconocido para mí, pero esta vez no pude encontrarlo. El pergamino estaba allí de forma estratégica para que alguien lo viera, y ese alguien, quizás era yo.

Lo tomé entre mis manos, liberé el precinto de seguridad y lo desplegué sobre la mesa. Se trataba de un manuscrito en perfecto español, la tinta parecía estar fresca, por lo que, alguien lo había escrito recientemente.

Supe inmediatamente que, sí, era para mí, y esto me sorprendió enormemente, ya que, la primera palabra del pergamino era mi nombre.

“Megan, sé que has escuchado a tu corazón y decidiste tomar la decisión correcta. El futuro de nuestra dinastía reposa en tus manos, corre por tus venas. Te invito a seguir las instrucciones del mapa anexo que he dejado para ti. Te llevará a tus tierras, el lugar que está esperando por tu regreso, para convertirse de nuevo en la potencia que había sido durante tantas décadas.

Tienes un espíritu de guerrera, sé muy bien que pronto encontrarás esa chispa dentro de ti que te hará ser parte de nuestro clan de forma total. Aún te preguntarás cómo supe tu nombre, quién eras y por qué habías llegado hasta mí, pero esto es una pregunta que responderé en su debido tiempo.

Puedes tomar lo que desees de este lugar, ya que, sé que seguirás mis instrucciones para llegar al reino de Briomir. No compartas esta información con nadie, la integridad, seguridad y paz de nuestros pueblos depende de ello. Nos veremos pronto”.

Hice una breve revisión al material que aquel hombre había dejado para mí, aún no conocía su nombre ni quién era, pero se había dirigido a mí de una manera tal que me había llenado de confianza y seguridad.

Yo había ido hasta ese lugar para emprender una aventura en la cual conocería mis antepasados, por lo que, no tenía sentido haber llegado tan lejos como para rendirme en ese instante. Guardé el pergamino y el mapa en mi bolso, y me dispuse a marcharme allí. Justo ese día había comenzado mi travesía para conocer el reino de Briomir, el cual, al parecer, estaba esperando por mí para volver a ser lo que había dejado de ser años atrás.

IV

Tras un viaje de 19 horas en tren y un viaje de nueve horas a caballo, finalmente había llegado a ver un pequeño pueblo recóndito ubicado al pasar una enorme montaña, desde la cima de esta, podía visualizarse el lugar perfectamente, el cual, era un valle protegido por estas peligrosas zonas montañosas que servían de muralla para el resto del mundo.

El lugar estaba completamente aislado, incomunicado y la única forma de llegar que era a través de este camino que había logrado seguir gracias a la ayuda de un guía. Estaba realmente agotada, sedienta y con mucho apetito, por lo que, sentía que en cualquier momento me desmayaría y me caería el caballo.

Debía reunir toda la fuerza posible para poder resistir los embates del camino, ya que, me encontraba cada vez más cerca de obtener la respuesta que tanto había buscado.

Estaba sedienta de respuestas, quería obtener un vínculo con mis antepasados, pero a la vez, sentía una gran cantidad de miedo debido a todas las referencias que había obtenido acerca de aquellas tierras.

Era sabido por todos los que manejaban la información que eran tierras hostiles, agresivas y llenas de peligros en cada centímetro de su territorio, por lo que, adentrarme en esto era una aventura que superaba cualquier cosa que hubiese hecho antes.

Solo estaba acostumbrada a viajes de fines de semana a la naturaleza. Sí, había ido a montañas en el pasado, pero nunca había subido a caballo de la forma en que lo había hecho en esta oportunidad.

Parecía que estaba volviendo en el tiempo, como si me hubiese entrado en una máquina que me ha dado la posibilidad de volver siglos atrás y estaba ingresando a una civilización antigua.

En aquel lugar no había coches, no había carreteras, cables, Internet, ni absolutamente nada vinculado al mundo moderno, parecía una pequeña cápsula del pasado donde se habían quedado encerrados todos aquellos habitantes de aquella civilización.

Después de tanto esfuerzo y viajes extenuantes, finalmente había llegado al pueblo de Briomir, logré leerlo en un pequeño cartel clavado a un árbol a la

orilla de un camino de tierra.

Rápidamente recordé las historias de aquel hombre que vinculaban a guerreros y asesinos, por lo que, al recorrer aquel camino boscoso, sentí que estaba siendo observada en todo momento por algún desconocido.

— Hasta aquí puedo acompañarte. No tengo permitido ingresar a estas tierras. Si yo fuera tú, iría con cuidado.

El hombre que me había guiado hasta allí por una fuerte suma de dinero, se dio media vuelta y regresó por el camino que habíamos transitado hasta ese momento. Pensé que era una broma, ya que, no entendía como era capaz de dejarme sola en aquel lugar sabiendo cuán peligroso era este sitio.

— Hey, te pagué muy bien para que me llevaras hasta el castillo de Briomir. No puedes dejarme aquí.

— Sigue el camino y llegarás directamente al castillo. No hagas demasiado ruido y todo estará bien.

— ¿Ruido? ¿Por qué? ¿Qué ocurre?

— No querrás terminar destrozada por los globos del bosque, te recomiendo que no hagas demasiada alharaca.

Cuando escuché estas palabras, un escalofrío terrible recorrió mi cuerpo, ya que, nunca había estado cerca animales salvajes y mucho menos lobos. Prácticamente quería dar un paso por minuto, ya que, no quería despertar la furia de estos animales que habitaban en aquel lugar.

Yo era una completa intrusa, por lo que, tentar a la suerte en medio de una situación como esta no era la decisión más inteligente, por lo que, decidí moverme con cautela y utilizar todos mis recursos para evitar despertar la atención de los habitantes salvajes de aquel bosque.

Aunque desde lo alto se veía como un pueblo pequeño, Briomir era un reino bastante extenso, podía verse de manifiesto al recorrer aquel largo camino que parecía interminable.

Entre el follaje y los árboles, podía ver en la distancia un enorme castillo, imponente y hermoso, el cual era mi destino. Por momentos quería acelerar, hacer correr a ese caballo tan fuerte como pudiera para llegar lo más pronto posible.

Pensaba que en cualquier momento desfallecería y caería, ya que, me encontraba bastante débil. Continué cabalgando y respiré profundo para intentar mantener el autocontrol, pero la verdad es que mi voluntad cada vez era mucho menor. Observaba los hermosos recursos naturales que poblaban aquel lugar, y de esta forma trataba de mantener mi mente alejada del hecho de que estaba realmente agotada.

Tenía que mantenerme alerta, pero mis ojos se cerraban completamente solos. Ya no tenía energía, y aunque mis manos se aferraban fuertemente a la silla del caballo, sentía que tarde o temprano me iría hacia un lado y me desplomaría como un saco de papas directamente hacia el suelo. Pero, cuando mis ojos se cerraron y pensé que ya no los podría abrir más, un fuerte sonido se generó entre los árboles.

Me vi tentada a preguntar quién andaba allí, pero no debía hacer ruido. Solamente detuve mi caballo tomando fuertemente las riendas, y quedándome inmóvil sin ni siquiera respirar. No hubo un solo sonido más, y pensé que, si me movía de allí, seguramente saltaría una jauría de lobos hambrientos a despedazarme a mí y a mi caballo.

No sabía por qué me había metido en una situación como esta, debía estar en la ciudad, disfrutando un trago, o a la orilla de la playa en Río de Janeiro, no allí, en un bosque frío, oscuro y lúgubre, el cual no sabía a dónde me llevaba realmente.

Esperé unos cuantos minutos ante de la posibilidad de una nueva señal, pero luego de no haber ningún tipo de novedad, decidí poner en marcha mi caballo una vez más. Esta vez me arriesgué, decidí ir un poco más rápido, ya que, no había visto una sola persona en todo el camino.

Era posible que me estuviese alejando en vez de acercarme al castillo, realmente no conocía el camino. Las indicaciones de mi anterior guía habían sido muy claras, por lo que, yo las había seguido al pie de la letra.

De pronto, de la nada, algo pasó frente a mi rostro casi rozando. Justo a un lado se incrustó una flecha en el tronco de un árbol. Casi muero de un infarto, así que voltee rápidamente hacia la dirección de donde provenía el artefacto.

No pude visualizar a nadie, y mi corazón comenzó a latir tan rápido que mi única opción era cabalgar tan rápido como pudiese. Debía huir de mi atacante, y aunque sabía que era una advertencia, posiblemente la siguiente flecha no

fallaría.

Tomé tan fuerte como pude las riendas de mi caballo y presioné con mis talones, esto lo alteró instantáneamente y lo hizo correr más rápido que un trueno. Sabía que había ojos sobre mí, que alguien estaba interesado en saber quién era o asesinarme, sea cuales fuesen las razones, no había sido una buena bienvenida para mí. Cuando creí que ya el peligro había pasado, una caída mortal para mi caballo me haría salir despedida directamente contra el suelo de tierra.

Se había colocado una especie de cordón en el suelo, este interrumpiría el paso de mi caballo. Se enredó de una manera tal, que se desplomó directamente contra el suelo quebrando su cuello de manera instantánea. Yo, salí disparada con tal fuerza, que apenas sobreviví al impacto.

Estaba confundida en el suelo, movía a mi cabeza de un lado al otro tratando de mantenerme despierta, pero el cansancio, sumado al hecho de que estaba lastimada, me había dejado muy poca voluntad para ponerme de pie. Fue entonces cuando vi un hombre acercarse a mí. Llevaba en su mano aún el arco y en la otra una flecha preparada para atacar.

Su cabello era largo y rubio, con una barba densa y un aspecto de surfista como los de California. Sabía que no había ninguna relación entre este sujeto y algún deporte caribeño, por lo que, simplemente intenté agudizar mi vista para poder enfocarlo. Había recibido un duro golpe en mi cabeza, y aunque no estaba sangrando no se había inflamado, realmente palpitaba ante tanto dolor.

El hombre se acercó a mí, y fue cuando pude visualizar la musculatura de sus brazos y su pecho. Llevaba una especie de armadura de cuero, con algunos accesorios que lo hacían lucir muy aguerrido. En su rostro habían pintadas dos líneas de color negro bajo sus ojos verdes, algo así como lo que había visto en algún momento en los beisbolistas.

En alguna oportunidad se me había ocurrido preguntar por qué hacían esto, ya que, simplemente pensaba que se trataba de algo intimidante visualmente, al saber que tenía que ver con el resplandor de la luz, supe que este sujeto era algún cazador o algo por el estilo.

Mientras se acercaba a mí, cada vez se mostraba más alerta, preparando su flecha y su arco para incrustarme una flecha en el pecho. Yo estaba completamente petrificada y sin palabras, algo que debió haber notado, ya que,

cuando estuvo lo suficientemente cerca para visualizar la palidez de mi rostro, bajó su arco y guardó su flecha en su espalda.

— ¿Quién eres y qué haces aquí? — Preguntó.

Yo no sabía qué respuesta darle a este hombre, ya que, con decirle que era una turista buscando información acerca de este pueblo, posiblemente no resultaría algo muy agradable para él. Se me había comentado acerca de cuán herméticos eran y cuando valoraba la privacidad, por lo que, yo posiblemente no sería bienvenida a simple vista.

— Mi nombre es Megan. Vengo de Nueva York y busco parte de mi familia. — Respondí.

— ¿Nueva York? ¿Qué clase de reino es ese?

Puede que haya muchos lugares en el mundo que sean poco conocidos de los que no se habla demasiado, pero Nueva York definitivamente no era uno de ellos. Si alguien no sabía cerca de esta ciudad o estaba al tanto de la existencia de ella, posiblemente no pertenecía al mundo moderno.

— Nueva York que es una ciudad de los Estados Unidos. De allí vengo. — Respondí

— ¿Estados Unidos? Suena como algo producto de alguna alianza entre reinos. ¿Son ellos poderosos?

Al parecer, este hombre y yo estamos hablando idiomas completamente diferentes, ya que, nada de lo que yo le decía parecía tener sentido para él.

— Creo que no llegaremos a ninguna parte. Solo vengo buscando parte de mi familia, soy la nieta de Shaw y descendiente de Gavin de Briomir. Quizás habrás escuchado alguno de estos nombres.

Su rostro cambió casi de manera instantánea. Se hincó en una de sus rodillas e hizo una especie de reverencia que yo no entendí su razón en ese primer momento.

— Perteneces a la familia Real. Perdona mi insolencia y mi comportamiento. — Dijo.

— No tienes que hacer una reverencia. Ponte de pie, quizás tú podrías contestar alguna de mis preguntas.

— Si realmente perteneces a la familia Real, contestaré a las preguntas que

desees, te llevaré a donde quieras y te apoyaré y acompañaré cuanto sea necesario.

Este sujeto de casi 2 m de estatura, se había puesto mi servicio para protegerme, y aunque no entendía la razón, sabía que existía un vínculo entre lo que había hablado el hombre del viejo museo y las notas de mi abuelo. Posiblemente todo era real, y yo pertenecía una dinastía real vinculada a una civilización antigua que había quedado atrapada en el pasado

— Volveré enseguida. Debo ir por mi caballo. — Dijo.

Fue muy difícil para mí no detallar su cuerpo mientras se alejaba, era un hombre fuerte, apuesto, con una mirada que mostraba una gentileza e inteligencia incomparable. Me sentí identificada casi de manera instantánea con él.

Aunque no había hablado lo suficiente con este sujeto como para poder obtener información valiosa acerca de lo que había ido buscando, pensé casi de manera instantánea que se convertiría en una herramienta fundamental para mi búsqueda.

Tal y como lo había mencionado, había vuelto en su caballo, lamentablemente, el mío había perdido la vida tras la drástica caída. Se había golpeado tan fuerte que su cuello se había roto, y no pude evitar lamentar el fallecimiento de este amigo que me había acompañado durante todo el camino.

— Lamento lo de tu caballo. Pensé que eras alguna espía Agragoniana, te lo repondré muy pronto.

Extendió su mano y me ayudó a subir al caballo, me abracé a su torso por miedo a caer, y a pesar de que apenas lo estaba conociendo, me sentí muy cómoda al hacerlo. Él cabalgó con mucha velocidad directamente hacia el reino, finalmente, yo había conseguido mi entrada a Briomir.

No había sido un camino sencillo, y mucho menos corto, mi cansancio estaba vencíendome, y a pesar de encontrarme en una situación bastante tensa, ya que, no sabía quién era este sujeto, estaba comenzando a quedarme dormida.

Se hacía de noche, la tarde había transcurrido de manera muy rápida y las luces del sol comenzaban a atenuarse. Fue entonces cuando finalmente llegamos a nuestro destino. Me encontraba allí, en un pueblo antiguo tal y como lo había visto en viejas películas de ficción. Cabañas antiguas, edificios hechos de piedra y, un imponente castillo en la distancia que se mostraba como protector de aquel reino.

— Este es el reino de tu familia. Bienvenida a Briomir.

Él había confiado en mis palabras, y aunque aún no me lo confirmaba, aseguraba que yo pertenecía a la familia Real, por lo que, fue directamente al castillo donde fui trasladada.

Una vez allí, consultaría a un hechicero que me recibió en una torre aislada del lugar, quien, dejando caer algunas plantas en una especie de caldera, inhaló los vapores y pareció entrar en un trance completamente demente.

Desplazaba con mucha rapidez por toda la habitación mientras el extraño guerrero, cuyo nombre era desconocido para mí y yo, nos encontramos allí. Tocaba las paredes, acariciaba el suelo y movía sus manos como si estas tocaran algún visible para mí.

Finalmente se paró justo frente a mí y yo observé a mi compañero. Este asintió con la cabeza y me pidió de alguna forma que estuviese tranquila. El hombre me inhaló profundamente y puso sus manos sobre mi frente. Fue entonces cuando me soltó, se alejó con una gran sonrisa en su rostro.

— Es ella. La princesa ha regresado a sus tierras. — Dijo el hombre.

— Tenemos que informar a todos. — Dijo el guerrero.

Yo no entendía muy bien lo que pasaba, pero me mantenía tranquila, ya que, al parecer, había tenido éxito en la búsqueda o verificación de la información.

— Lamento no haberme presentado antes. Necesitaba que el hechicero confirmara tu identidad. Mi nombre es Claud, y estoy a tu disposición, princesa.

Había escuchado este adjetivo muchas veces en la ciudad, pero ninguno tenía la connotación que aquí se estaba utilizando. Para ellos, yo formaba parte de la familia Real, y aunque yo misma no sabía qué significaba esto y cuáles eran implicaciones de ser parte de la realeza, me sentí muy satisfecha de haber logrado conectar con lo que había ido buscando de forma tan abnegada.

V

No habían sido días fáciles, ya que, se habían dado a la tarea de ponerme al día de cómo funcionaba la economía, la organización y como se habían desarrollado en los últimos años.

Realmente había sufrido una evolución muy drástica, su armamento, tecnología y los diferentes pactos de paz que se habían implementado en el lugar, habían mantenido una tensa calma que, al parecer, se había visto amenazada por la constante inconformidad de un clan enemigo que siempre había mostrado su interés por dominar aquellos territorios.

La paz estaba comprometida, y el vacío de poder que se había generado en aquel lugar durante algunos años, había impulsado a los miembros del clan Agragón, a buscar el dominio, ya que, ellos sí podrían establecer una mejor organización y equilibrio, proporcionándole riquezas y una mejor prosperidad a los habitantes del reino. Algo característico de aquel reino era que la única manera de poder ser parte de la monarquía, era tener un vínculo consanguíneo con alguno de los miembros fundadores de aquel lugar.

Esto, había generado una enorme inconformidad en un sector que se había convertido en adverso a las políticas de Briomir, generando un clan enemigo conformado por guerreros que constantemente buscaban atacar para desestabilizar al reino.

Habitaban en territorios recónditos y muy alejados del castillo, lo suficiente como para no representar un peligro para la población, pero según se me había informado, estos solían aparecer periódicamente para intentar generar nuevos pactos y tratados que beneficiaran su presencia en aquel lugar.

La paz y la armonía parecían ser temporales, ya que, en cualquier momento podría explotar una guerra que dejaría una gran cantidad de muertes y heridos de manera innecesaria. La inconformidad de unos pocos, ponía siempre la tranquilidad de la mayoría en duda, por lo que, mi presencia en aquel lugar era más simbólica que otra cosa. Después de verificar que había un vínculo entre el antiguo rey de Briomir y yo, pasé automáticamente a convertirme en la princesa de este lugar.

Me negué en múltiples oportunidades, ya que tenía una vida hecha en Nueva York, aunque ellos no sabían exactamente de qué se trataba este lugar de donde

yo provenía, insistían enormemente en que mi presencia era necesaria para ayudarlos.

Yo había ido hasta aquel lugar en busca de mi pasado, y mi pasado me había hecho esclava del. Parecía algo completamente irreal y sacado de un libro de fantasía, ya que, se me habían asignado una gran cantidad de vestidos, coronas de oro y calzado adecuado al de una princesa.

No podía ir por el reino llevando pantalones de mezclilla y tenis deportivos. Rápidamente me había adecuado aquel estilo de vida. Habitaba en un castillo hermoso con sirvientes muy atentos que me trataban como lo que era para ellos, una princesa. La presencia de Claud a mi lado siempre era constante, ya que, yo misma le había pedido personalmente que se convirtiera en uno de mis guardias de confianza.

Era más que todo una excusa para siempre tenerlo cerca, ya que, aunque no lo sabía, era la única persona en aquel lugar en la cual realmente confiaba. Después de un par de semanas de llevar una vida completamente desconocida para mí, iniciaron los entrenamientos de combate. Esto era algo que yo no esperaba en lo absoluto, pero Claud insistió en que era necesario estar preparada ante la posibilidad de un combate.

La princesa de un reino como Briomir debía ser una guerrera lista para defender a sus pobladores, por lo que, yo accedí de manera inmediata. Contaba con la presencia de Claud desde muy tempranas horas de la mañana, quien se reunía conmigo en una enorme sala para practicar las técnicas de combate con espada. Yo no tenía demasiada masa muscular, y con facilidad, este derribaba la espada de mis manos.

Cada uno de los entrenamientos se fue haciendo mucho más intenso y arduo, paseándome por el manejo del arco, ataque cuerpo a cuerpo y el manejo de la espada. Mis entrenamientos fueron dando frutos muy rápidamente, y parecía que el tiempo estaba detenido en aquel lugar.

Mi teléfono móvil había muerto, no tenía de donde obtener electricidad o cobertura en su señal, estaba una cápsula del pasado, y aunque sabía que esto despertaría la preocupación de mi madre, yo tenía prioridades mucho más importantes que atender.

Me estaba convirtiendo en la princesa que todos los habitantes querían, y aunque muchos dudaban de mi facultad para poder ejercer el cargo, el cual era

temporal, al menos para mí, les daba lo mejor para poder hacerlos sentirse seguros y establecer una nueva estabilidad en aquel lugar.

Los rumores de que una princesa se había nombrado de un momento a otro, habían llegado rápidamente a los oídos de los desertores, traidores y sublevados que habían radicado sus viviendas a lo lejos del castillo. A estos hombres se le permitía el ingreso al reino, siempre y cuando no portaran armas.

Como ya había mencionado antes, existía una tregua que despertaba cierta tensión que tarde o temprano explotaría debido a la enorme inconformidad y descontento existente en la población adversa.

Todos y cada uno de los hombres que había decidido abandonar el reino para convertirse en desertor y miembros del clan Agragón, se habían preparado fuertemente para el combate, mientras que, el reino de Briomir, contaba con un ejército muy bien preparado, pero con un número muy limitado de miembros.

Esto no preocupaba demasiado a sus habitantes, ya que, confiaba enormemente en las habilidades de combate que había adquirido estos sujetos que entrenaban duramente a diario.

Claud era uno de los mejores guerreros pertenecía a la orden real, siendo uno de los enviados a explorar el territorio en la búsqueda de espías e intrusos que buscan desestabilizar la monarquía desde su interior.

Este se había dedicado por completo a pasar tiempo conmigo, proporcionándome de conocimientos y habilidades estratégicas y de combate. Claud sabía perfectamente que yo no manejaba absolutamente nada de esto, así que, se había tomado en serio su trabajo de protegerme y prepararme para lo peor.

Cuando el líder del clan desertor descubrió lo que estaba pasando en el reino, no dudó en hacer una visita a las instalaciones del Castillo, ya que, quería conocer a la princesa que se interponía entre sus planes dominar el territorio.

— Karis es un hombre manipulador y traidor. No te dejes envolver por sus comentarios. — Me dijo Claud justo unos segundos antes de que recibiera la visita de este hombre.

Las puertas de la sala se abrieron, dando el ingreso a un sujeto muy intimidante que llevaba en su ojo un parche que cubría una herida, al parecer, de guerra. Llevaba su cabello largo hasta la cintura completamente suelto,

negro como la noche y su piel era blanca y muy pálida. Es corpulento, seguro de sí mismo y con una mirada cínica y una sonrisa que puede encantar a cualquiera como una serpiente.

Mientras ingresaba a la sala no pude evitar detallarlo, y al encontrarme con su rostro, captó mi atención de una manera muy extraña que no podía controlar. Se detuvo justo frente a mí me hizo una reverencia, algo que hizo más por burla que por respeto, pero como no era el ámbito en el que yo solía desenvolverme, no me afectó demasiado.

— ¿Así que eres la nueva princesa? Me han dicho que tu nombre es Megan. — Dijo Karis.

— Sí, tú debes ser el desertor del que tanto me han hablado. — Respondí.

— No puedes llamarme desertor simplemente por tener ideas diferentes a aquellas que se han vuelto arcaicas e inservibles.

— Pues tus ideas no parecen haber dado buenos resultados para tus seguidores. De lo contrario habrían evolucionado rápidamente y no estaría viviendo en la oscuridad y las sombras. — Respondí.

No era mi intención iniciar una disputa con este caballero, ya que, Claud se había encargado de prepararme para una posible guerra de comentarios. Yo me comporte incisiva y directa, no estaba dispuesta a dejar intimidarme por este hombre, ya que, todo en este encuentro estaba a mi favor y la balanza se inclinaba claramente, dándome la ventaja. No podía negar que sentía cierto miedo al hablar con él, ya que, la maldad se respiraba en el lugar cuando él se encontraba cerca.

A pesar de su aspecto sombrío y oscuro, Lucía muy atractivo e intrigante, algo que captó mi atención durante unos pocos minutos. Este era el efecto del que me había hablado Claud, por lo que, fue precisamente mi guerrero de confianza quien evitó que sucumbiera ante los continuos intentos de Karis de persuadirme para que le cediera la mitad del territorio.

Asumiendo que simplemente les correspondían las mismas riquezas y beneficios de la monarquía, y su intención por repartir equitativamente entre los habitantes, era lo que lo mantenía disgustado. Todo era parte de un plan lleno de mentiras y falsedad, ya que, está muy lejos de estar interesado en proporcionarle esta igualdad al reino.

Utilizaban este discurso para poder apropiarse de los recursos y riquezas, y

los únicos que se verían beneficiados de esto serían ellos. Yo, había terminado mi reunión con él de una manera muy diplomática, pero su inconformidad fue evidente, y tras aquel encuentro, sabía que habría efectos colaterales muy pronto.

Karis abandonó la sala sin ningún resultado en sus intentos de manipularme, y la frustración podía verse a flor de piel. La forma en que me miraba irradiaba deseo, y esto de alguna otra forma me incomodó en un par de oportunidades. Yo era completamente diferente a cualquier mujer que hubiese visto antes, eso era evidente, yo venía de la ciudad de Nueva York y era sofisticada y refinada, algo que no se encontraba en el reino de Briomir.

Al parecer, estas mismas características habían llamado la atención también de Claud, y en varias oportunidades lo había capturado observando mi escote o se quedaba perdido entre mis labios y mi mirada. Era un hombre difícil de evadir, ya que, su atractivo cada vez se hacía mucho más notable cuando compartíamos las sesiones de combate o en las caminatas para conocer el reino.

Se encontraba justo a mí la mayoría del tiempo, era mi protección, mi sombra, y cuando no estaba conmigo, había comenzado a extrañarlo. Tantas interacciones y la complicidad existente entre nosotros, comenzó a gestar ciertas sensaciones que ni yo misma podía controlar.

Roces entre nuestras pieles, contactos inocentes e interacciones llenas de picardía, hicieron comenzar a pensar en una posibilidad de involucrarme con este hombre, el cual estaba lleno de una virilidad y masculinidad que jamás conseguiría en la ciudad.

Era un hombre rudo, fuerte, masculino, pero a la vez respetuoso. Me cuidaba, me protegía y me trataba como una dama, su princesa.

Para Claud sería completamente absurdo pensar en involucrarse con la princesa del reino, pero para mí, que no existían estas limitaciones, era mucho más fácil de visualizar. En Briomir se tenía un concepto sólido acerca de lo que era la monarquía y los pobladores, y él, siendo un simple guerrero no podía verse involucrado conmigo.

Debo confesar que en múltiples oportunidades tuve algunos sueños en los que se encontraba involucrado Claud. Y era imposible de evitar, ya que, lo había visto en múltiples oportunidades mientras paseaba algunos de los caballos

pertenecientes a la orden Real.

Era muy excitante verlo desde mi ventana, ya que, se encontraba únicamente llevándose pantalón y sus botas, se quitaba la camisa y podía visualizar su pecho formado, abdomen perfecto y espalda ancha.

Tenía unos brazos de acero, los cuales me llenaban de un enorme deseo de ser abrazada por él. Quería sentirme protegida, cuidada y blindada por aquellos bíceps de piedra, producto de duras horas de entrenamiento y esfuerzo físico. Su cabello rubio se mojaba con el sudor periódicamente, algo que me mataba enormemente y lo veía con mucho deseo, quería conocer que había más allá de aquel pantalón que cubría su zona genital.

La curiosidad me estaba matando, y tenía que hacer un esfuerzo para llenarme de voluntad para poder quitarme de la ventana y enfocar mi mente hacia otra dirección. El sentimiento era tan incontrolable y el deseo se estaba haciendo tan insoportable, que dejé que mis manos se dirigieran hacia la mi zona genital mientras lo observaba.

Confieso que me había masturbado en estas dos oportunidades sin haber logrado conseguir el orgasmo, ya que, era interrumpida por algunos de mis sirvientes que constantemente verificaban que yo me encontrara bien.

No entendía muy bien porque se preocupan tanto por mi bienestar, ya que, hasta ese momento todo había sido tranquilo. Pero pronto comprendería cuáles eran las razones para la constante verificación de mi bienestar, ya que, Briomir estaba plagado de traidores y hombres sedientos de sexo, ya que, las mujeres del reino parecían haberse descuidado enormemente y habían perdido interés en ellas.

La feminidad que había en mí era natural, sin poder evitarlo, despertaba en muchos hombres de aquel reino un enorme deseo que ni yo misma sabía la razón del por qué.

Mi resistencia ante los encantos de Claud se estaba siendo mucho más débil, en cada oportunidad que lo veía, notaba un elemento de su encanto que me impulsaba a comportarme de una forma incorrecta. Yo era la princesa, su princesa, y no podía tentarlo a comportarse de una manera errática y obligarlo a romper las reglas que habían estado establecidas durante siglos.

Cualquiera que descubriera que Claud se había vinculado con la princesa, correría el rumor rápidamente y esto generaría un efecto catastrófico. Los

poderes eran establecidos de manera transparente, por lo que, el vínculo entre la monarquía y un poblador, podría verse una complicidad que no se podía tolerar. Pero estas eran reglas con las que yo no había crecido, y mi cuerpo y mi organismo estaban comenzando a controlarme sin que yo pudiese hacer absolutamente nada.

El deseo me consumía y con solo estar en la misma habitación con Claud, me tentaba el deseo ardiente de arrancarle sus vestiduras y morder la piel de su pecho y abdomen, la cual tantas veces había admirado desde mi ventana. El reloj de arena corría, y a mi vida se estaban acercando dos hechos cruciales que marcarían parte de la historia del futuro de Briomir.

Yo llegué a pensar que me encontraba completamente sola en medio de aquella tormenta deseos y sensaciones, pero nunca había estado más equivocada, y dos suaves golpes en la puerta de mi habitación durante una noche, sirvieron para demostrarme que alguien estaba dispuesto a romper las reglas de una manera absoluta con tal de descubrir que lo que existía en su interior le hablaba de un sentimiento recíproco e intenso.

Salí de mi cama con mucha precaución, y aunque el toque en la puerta había sido bastante tenue, estaba segura de que al otro lado de la puerta de madera se encontraba alguien. Caminé descalza con mucho cuidado, giré el picaporte y allí estaba de pie la razón de mis sueños húmedos

VI

— Lamento haber venido de una forma tan inesperada. Escuché algunos ruidos y necesitaba verificar que todo estuviese bien. — Dijo él.

Ni por un instante me creí esa historia que me había dicho, en sus ojos podía verse cierto nerviosismo que era evidencia de que estaba allí con intenciones que iban mucho más allá de verificar que yo estuviese bien. Pero venía de la ciudad de Nueva York, un lugar poblado de hombres listos para coquetear y conseguir llevarte a la cama en cualquier momento, por lo que, decidí seguirle el juego.

— En realidad yo también he escuchado algunos sonidos extraños, creo que provienen de la terraza de mi ventana. ¿Te importaría verificar?

Entró, y después de haber dado algunos pasos dentro de mi habitación, me decidí a cerrar la puerta. Puse el seguro y caminé detrás de él directamente hacia la ventana. Sabía perfectamente que todo se trataba de un truco, y yo lo estaba llevando directamente hacia mi trampa. Claud verificó que la ventana se encontraba cerrada, yo observó a través de ella para garantizar mi seguridad.

Se veía muy inseguro, caso contrario a la mayoría de las veces que habíamos estado juntos en el mismo lugar. Al parecer, tenía algunas inquietudes que necesitaba tranquilizar aquella noche, y la única persona que estaba preparada para poder calmar esa ansiedad era yo.

— ¿Todo en orden? — Pregunté.

— Sí, todo está bien. Volveré a mi habitación.

Cuando se dirigió hacia la puerta, decidí esperar a que él mismo se diera cuenta de que la había asegurado para que no entrara absolutamente nadie. Su intento fallido por abandonar el lugar, lo obligó a darse media vuelta y verme fijamente. Nuevamente, esa complicidad existente entre Claud y yo, se hizo presente, llevándome directamente a saltar hacia sus brazos en ese preciso instante.

Estaba cansada de evadir lo que sentía por él y reprimir toda la cantidad de deseos que despertaba este ardiente caballero en mí. Era todo un semental, un hombre ardiente, sensual y masculino que estaba a mi alcance en todo

momento, pero, las reglas de aquel reino me impedían degustarlo y disfrutar de su cuerpo. Era muy tarde en la noche, posiblemente, todos ya estarían durmiendo en ese preciso instante.

Claud no había ido a mi habitación con otra finalidad que tentar la suerte, y yo había facilitado enormemente que esta se pusiera a su favor, ya que, yo también deseaba exactamente lo mismo con él. Mientras yo besaba sus labios, sentía como sus manos acariciar mi espalda y me tocaban de una forma firme pero muy gentil. Comenzó a quitar mi vestido de una manera ansiosa y desesperada, como que si se quisiera revelar mi desnudez de una vez por todas.

Yo, intentando mantener el control de la situación, me dije hacia atrás para pensar las cosas con un poco más detenimiento por un par de segundos. Al ver a este hombre excitado frente a mí, no dudé en liberarme de aquel vestido en ese preciso instante. Liberé los tirantes que lo aseguran a mis hombros y lo dejé caer al suelo. Le mostré mi cuerpo completamente desnudo, como Dios me había traído al mundo, mientras él, casi con su mandíbula en el suelo, simplemente podía admirarme y contemplar mi cuerpo una y otra vez sin decir una sola palabra.

Al parecer, le había robado completamente el aliento, ya que, no era capaz de pronunciar una sola palabra y simplemente estaba parado allí con sus manos a un lado de su cuerpo y petrificado. Entonces tuve que tomar el control yo y caminé hacia él, tomé sus muñecas y puse sus manos sobre mis pechos.

— Acarícialos. No sientas miedo. — Dije.

Los presionó con mucha suavidad y mucha sutileza, mientras su pulgar generaba masajes circulares en mis pezones endureciéndolos a los pocos segundos. Estaba excitada, con respiración acelerada y la transpiración comenzó a hacerse presente en varias zonas de mi cuerpo, pero con más intensidad en mis manos.

Mientras acariciaba mis senos, sentía como sus robustas manos me tocaban, yo era como una delicada pluma entre las manos de un corpulento oso, ya que, justo a su lado me veía como un pequeño hámster.

Él era un guerrero desde que había nacido, corpulento, fuerte, con una contextura intimidante, algo desconocido para mí y para cualquier mujer de Nueva York, ya que, estaba acostumbrada a ver a hombres de oficina,

empresarios y ejecutivos que utilizaban su dinero y lujos para poder enamorar a las mujeres, este hombre podía conquistarme simplemente con su sensualidad y aspecto ardiente y masculino.

Había perdido completamente el control de mí misma, quería entregarme a él, que me penetrara, que me hiciera suya y me convirtiera en su objeto sexual, ya que, era un hombre soñado que nunca volvería a encontrar.

Sentí como su lengua lamía mi cuello, y posteriormente, se introdujo dentro de mi oído. Esta sensación me genera una gran cantidad de cosquillas, pero no quise arruinar el momento.

Sus manos se pasearon desde mis pechos hasta mi abdomen se posaron en mis glúteos, sentí como los apretó fuertemente y me pegó a su cuerpo. Sentí su pene erecto, era grande, grueso y tenía una enorme curiosidad por conocer su color, forma y sabor.

Lo sorprendí al ponerme de rodillas y bajar lentamente su pantalón. Y allí estaba, aquel trozo de carne deliciosa justo frente a mí, tenía dimensiones mucho más grandes de las que había soportado en el pasado, pero esto no me intimidó y lo introduje directamente en mi boca.

Lo saboreé por unos segundos y pude degustar una creación de los dioses, comencé a estimularlo y escupí sobre él para lubricarlo. Lo metí tan profundo como pude en mi garganta, pero esto me generó unas náuseas terribles. Había sido una mala idea intentar esto, ya que, antes no había experimentado con esto.

Pero era algo que me superaba, quería tragarlo completamente, porque era un sabor espectacular y el rostro de este hombre al recibir tales dosis de placer, me incitan a hacerlo de un modo mucho más arriesgado. Sostenía mi cabeza con sutileza, pero yo quería ser tratada como una sumisa. Él era un hombre guerrero, acostumbrado a la agresividad y el salvajismo, y sus intentos de tratarme como una chica frágil me hicieron estar fuera de lugar por unos segundos.

Tuve que sacar aquel hermoso pene de mi boca y aclararle como debían ser las reglas en nuestro encuentro.

— No soy una chica débil y frágil. Trátame como estás acostumbrado a tratar a las pobladoras de este lugar. Sé que has follado a decenas, hazme sentir como ellas.

Esto pareció despertar el lado más salvaje de Claud, quien me tomó de la mano y me hizo ponerme de pie. De un solo golpe, me tomó de la cintura y me cargó hasta llevar mi vagina hasta la altura de su boca. Crucé mis piernas alrededor de su cuello, mientras él lamía mi clítoris de una manera salvaje.

Tenía una fuerza increíble, por lo que, no entendía como me había podido levantar de una manera tan sencilla. Su lengua chocaba contra mis terminaciones nerviosas y me hacía explotar con cada contacto. Comenzó a penetrarme con su lengua y allí comencé a conocer lo que era el verdadero paraíso. Me estaba dando un placer incomparable, y mientras yo me encontraba allí, en las alturas en medio de aquella habitación, me sostenía a su cabeza para evitar caer.

Su barba estaba completamente repleta de mis fluidos, y su lengua salía una y otra vez de su boca para penetrarme hasta lo más profundo según su capacidad. Me lamía como si estuviese degustando un postre, me penetraba con fuerza utilizando únicamente su lengua, la cual tenía unas destrezas incomparables. Sus manos sujetaban mis nalgas con mucha fuerza, construyendo una especie de silla para que me sintiera cómoda y estable.

Yo no quería moverme demasiado para no perder el equilibrio y caer al suelo, por lo que, dejaba que él hiciera absolutamente todo el trabajo mientras yo, muy obediente, disfrutaba del estímulo que me estaba proporcionando este hermoso guerrero. Evitábamos en la medida de lo posible no hacer ningún ruido, ya que, el castillo estaba completamente silencioso y solamente éramos nosotros dos quienes aún quedamos despiertos.

Me movía levemente solo para colaborar con la fricción entre la lengua de Claud y mi clítoris, y después experimentar un orgasmo húmedo, intenso e incomparable, me dejó bajar de aquel lugar.

Me desplomé en la cama, y él se puso justo al lado de ella para que yo comenzara a succionar nuevamente su pene. Mientras lo hacía, él introdujo dos de sus dedos en lo más profundo de mí, comenzó a penetrarme rápidamente con una violencia incomparable.

Finalmente me estaba tratando como esas mujeres de aquel lugar, las cuales parecían conocer un placer que yo desconocía absolutamente. Yo degustaba aquel enorme pene, lo devoraba con la intención de extraer hasta la última gota de semen desde lo más profundo de este guerrero, quien, tras pasar algunos segundos, me hizo conseguir mi segundo orgasmo de una manera

sorpresiva.

Era la primera vez que me corría dos veces en un mismo encuentro por lo que, esto abrió mi mente a un universo de posibilidades y seguramente llegaría a un tercer orgasmo en cualquier momento, ya que, aquel encuentro apenas comenzaba. Yo intentaba hacer lo mismo, quería sacarle todos los fluidos, degustar su semen y tragarlo, ya que, sabía que esto le generaría un placer absoluto.

Él era un hombre duro difícil de complacer, por lo que, decidí acostarme en la cama y traerlo sobre mí, se posó en la posición correcta y comenzó a penetrarme, me embestía con una fuerza tal que me proporcionó un placer que lo único que me provocaba era unas ganas increíbles de gritar. No era dolor, era el más puro y único placer que me está proporcionando aquel guerrero.

Me sujetaba a su cabello y lo tiraba con fuerza. Esto parecía gustarle, ya que, cuando lo hacía, me penetraba con mucha más fuerza y apretaba mis muslos con una Intensidad increíble, mientras movía su cintura para adentrarse en mí y salir una y otra vez. Quería complacerme, y vaya que lo estaba logrando, porque en menos de 15 minutos, tuve mi tercer orgasmo.

Estaba a punto de volverme loca de placer, ya que nunca antes en el pasado un hombre me había proporcionado tales niveles de complacencia durante el acto sexual. Estaba acostumbrada a un orgasmo simple básico, vestirme e irme a casa, pero con este hombre, parecía no tener fin. Por momentos, me arrepentía de haber iniciado aquella llama, ya que, sentía que no me quedaba ninguna gota de energía para continuar.

Pero cuando pensaba que no existía más aliento para seguir adelante, Claud parecía tocar el punto exacto en mí y me hacía explotar en placer y sensaciones una vez más. Sentí como su miembro inmundo todo mi interior con su semen, se había corrido dentro de mí y de una manera brutal, ya que, cuando lo extrajo, una gran cantidad de semen fue expulsado de lo más interior de mi cavidad vaginal.

Yo mantenía mis piernas abiertas, y el ruido emanaba de forma masiva. Él aún masturbaba su miembro frente a mí, intentando crear la irrigación sanguínea suficiente como para mantenerlo erecto.

Yo estaba agotada, pero quería más de aquel acto, ya que, aquel guerrero me había demostrado lo que era ser una verdadera mujer. Pero era mi oportunidad

de tomar el control nuevamente, por lo que, me encimé hacia él y comencé a cabalgarlo antes de que pudiera recuperarse.

Su miembro había comenzado ponerse flácido, pero ese era parte de mi reto, devolverle la dureza a ese trozo de carne delicioso que me había proporcionado aquella cantidad de placeres sin precedentes.

Movía mis caderas una manera salvaje, recordaba el baile de las latinoamericanas e intentaba emularlo, ya que, sabía que esto iba a enloquecerlo. Me movía en forma circular, intentando estimularlo al máximo, y esto finalmente comenzó a dar resultados, ya que, podía a comenzar a sentirlo duro nuevamente en mi interior.

Estaba al máximo su capacidad, y listo para continuar embistiéndome. Me movía con tanta fuerza y tanta violencia que sentía que partiría su miembro en dos, él estaba en medio de un trance de erotismo y lujuria, así que, esto no parecía importarle. Me daba de nalgadas periódicamente, y esto me hace sentir como una yegua salvaje que debía aumentar su velocidad en las penetraciones. Mi única misión era complacerlo, y así lo hice.

Incrusté mis colmillos en su cuello mientras él apretaba con fuerza mis pechos, no era posible que yo estuviera tan cerca de un nuevo orgasmo, ya que, pensé que esto era físicamente imposible. Exploté una vez más y mis piernas se cerraron con mucha fuerza ante espasmos involuntarios que no conocía. Claud seguía penetrándome, con más y más fuerza, mientras yo me corrí de una manera inminente.

Tuve que poner la mano en mi boca para tapar los gemidos, algo que él interrumpió instantáneamente. Me tomó de la mano y me permitió gritar sin limitaciones, y aunque sabía que esto despertaría a la atención de algunos, durante esos segundos, no me importó. Habíamos violado más reglas de las que yo podía contar, y aunque esto parecía excitante, la forma en que se manejaban las cosas en el reino no eran igual que Nueva York.

Quizá para mí simplemente se trataba de una noche de sexo casual, pero, las leyes de Briomir, dictaminaban que un encuentro sexual debía dirigir hacia un compromiso. Esto no era precisamente lo que buscaba Claud, quien, al verse involucrado con una princesa, debía enfrentar ciertas consecuencias que lo llevarían directamente a la ejecución.

Ambos nos habíamos dejado llevar por nuestros impulsos, pero esto generaría

consecuencias graves que tarde o temprano tendríamos que afrontar. Pero, mientras esto se llevaba a cabo, yo prefería disfrutar del momento y desentenderme de todo, me encontraba en los brazos de un hombre fuerte, sexy, y un amante excepcional, y en realidad en lo único que podía pensar en esos instantes era en una próxima oportunidad para que repitiéramos algo similar a lo que habíamos experimentado aquella noche.

Claud salió de la cama sin que yo me diera cuenta, pues me había quedado profundamente dormida. Al llegar la mañana, me sentía completamente renovada, era como si mi espíritu se hubiese alimentado de lo que me había provisto ese hombre tan espectacular, quien me llenó de placer y me había dejado su olor masculino impregnado en mi piel.

Pero se había cometido un error garrafal, ya que, el hombre más atento y precavido del reino había bajado la guardia y esto dejaría como consecuencia que los espías de la rebelión lograran internarse al castillo. Estaban siempre atentos a una baja en la defensa, por lo que, al notar la ausencia de Claud, lograron infiltrarse en el castillo.

Horas más tarde, un revuelo se llevaba a cabo en las calles, y aunque no entendía que pasaba, algo me anunciaba el comienzo de un periodo oscuro y trágico para Briomir.

VII

Karis había enviado a sus hombres a buscar información que pudiera comprometer la fidelidad o transparencia de mis actos. Cualquier error que hubiese cometido, le habría dado herramientas a este hombre para poder iniciar una rebelión o poner en tela de juicio mis capacidades para dirigir aquel lugar. Aunque inicialmente yo había pensado en una visita temporal, de forma drástica mis planes habían cambiado.

Absolutamente nadie sabía en donde me encontraba, por lo que, posiblemente pensarían que me habían asesinado, secuestrado alguna red de extorsión o simplemente había escapado del mundo.

Nadie se imaginaría que yo me encontraba dirigiendo un reino en el cual, la tensión y la paz y van de la mano cada día. Los hombres de Karis habían permanecido trepados en los árboles durante toda la noche, visualizando a través de la ventana de mi habitación todo el acto que yo había mantenido con Claud.

Esto, le daba las herramientas perfectas para poder sembrar la semilla de la duda en el pueblo. Mi reputación se iría al suelo, ya que, al mantener una relación carnal con uno de los soldados, se podría interpretar rápidamente como una especie de conspiración en contra del clan Agragón. La información con la que contaban aquellos espías, llegó a oídos de Karis, quien inició su estrategia para desestabilizar el reino.

Solo unas pocas horas fueron suficientes para que pudiera sembrar la discordia y el miedo entre los habitantes, ya que, les había asegurado que yo planeaba una devastación en conjunto con uno de los guardias reales más letales del lugar. Evidentemente, esto era una completa mentira, pero al asegurar que yo había mantenido relaciones sexuales con este hombre desde que había llegado al lugar, posiblemente pocos creerían mis palabras.

Aquella mañana intenté salir del castillo a dar un paseo por las caminerías y aquellos hermosos bosques verdes que poblaban el lugar. Dos guardias me impidieron salir, ya que, la situación en las calles no era la mejor.

— ¿Qué ocurre? ¿Por qué se me prohíbe la salida del castillo? — Pregunté.

— Los pobladores están un poco alterados. El clan Agragón se ha hecho con las calles y están empezando la rebelión.

Hasta ese punto, no sabía hasta donde se podía llegar y cuáles serían las consecuencias de esto, era la primera vez que me veía involucrada en una situación así, por lo que, guardé silencio y decidí volver a mi habitación. Desde mi ventana, podía visualizar perfectamente algunas de las calles del lugar, podía ver como muchos habitantes del pueblo se encontraban en las calles armados con lanzas y armas cortantes, el pánico se adueñó de mí.

Necesitaba saber dónde estaba Claud, ya que, no me había topado con él durante toda la mañana. No tenía la menor idea hasta ese momento de que todo el caos que se estaba generando en las calles giraba en torno a mí, por lo que, decidí recostarme y descansar hasta que me fuese notificado cuál era el próximo paso a seguir. Yo era la princesa de aquel lugar, y necesitaba conocer cada uno de los detalles de lo que ocurría.

Mi puerta sonó fuertemente y de una manera desesperada, ante lo que respondí de manera inmediata. Imaginé que se trataba de Claud, por lo que, corrí hasta la puerta y quité el seguro al picaporte. Al abrir, me encontré con uno de mis sirvientes, quien me indicó una de las noticias más desesperantes que jamás me habían dado.

— Claud está en El óvalo, está siendo juzgado por traición al reino. Tienes que ayudarlo. — Dijo.

Se había dirigido a mí de una forma desesperada, implorando ayuda, y yo, no tenía la menor idea de que era El Óvalo, solo recordé mis notas. Había escuchado nombrar este lugar en múltiples ocasiones, pero en realidad no tenía conocimiento de qué se hacía allí realmente.

— ¿Qué puedo hacer? ¿Qué le pasará? Llévame allá. — Dije.

El sirviente corrió rápidamente por el pasillo mientras yo intentaba seguir su paso. Me explicaba lo que ocurría de forma muy superficial, el resto debía entenderlo yo por mis propios medios. Descendimos las escaleras, atravesamos un enorme corredor que nos llevó a un gran pasadizo. Al parecer, no era necesario salir del castillo para llegar a El Óvalo, o al menos eso era lo que yo pensaba.

Se trataba de corredores y pasadizos secretos a los que nadie debía tener acceso, solo yo. Finalmente, llegamos a un gran salón con una forma oval, lo que le daba su nombre. Allí, se habían congregado una gran cantidad de personas y en el centro de este lugar, se veía una gran arena.

Era como una plaza de toros, o al menos eso era lo más parecido que había visto en persona. Quizás en alguna película, de esas antiguas romanas, había visto algo similar, algo como un Coliseo, donde los gladiadores peleaban por sus vidas.

Esta fue la primera imagen que se me vino a la mente, aunque me vi interrumpida rápidamente por el sirviente, que me indicó el camino una vez más. Corrimos directamente hacia la parte trasera de aquel óvalo, en donde un grupo de hombres, detrás de una gran mesa, juzgaba directamente a Claud. Entre los presentes en aquel lugar, pude visualizar a Karis, quien parecía estar muy contento con la situación.

Había logrado poner en duda la reputación de Claud, y esto, era bastante peligroso para el reino. Aunque se desempeñaba como un simple soldado, el equilibrio moral y la protección de aquel lugar, reposaba directamente sobre los hombros de este guerrero, ya que, era admirado y respetado por todos y cada uno de los habitantes de Briomir. Yo, como responsable de lo que había ocurrido aquella noche, debía intervenir por él, y asegurar que no había sido su culpa, y que yo había generado lo que ellos llamaban “una traición”.

Esto no era un simple chisme de oficina o un rumor que se había corrido en el edificio donde vivía. Se trataba de un tema bastante delicado donde la vida estaba en peligro. Claud podría ser juzgado y condenado a muerte en caso de que se demostrará la realidad de la tradición. Yo, sin conocer realmente las leyes del reino, me arriesgué a interrumpir aquella sesión.

— ¿Cómo se atreven a elaborar un juicio en contra de Claud sin mi presencia?

Todos se vieron los rostros y se mostraron sorprendidos al verme entrar de manera sorpresiva. Parecía algo que se estaba llevando a cabo de manera clandestina, y eso me dio entender que el reino estaba poblado de traidores y sujetos con intereses que iban en contra del bienestar del lugar.

Todos hicieron una reverencia de manera instantánea, lo que me demostró que aún yo tenía el control y el poder de aquel lugar, lo que me dio cierta tranquilidad y confianza para seguir adelante con mi plan de sacar a Claud de aquel inconveniente.

— ¿De qué se le acusa a Claud? Es uno de mis guerreros de confianza. No hay razones para pensar que es un traidor.

— ¿Fornicas con él y eres capaz de negarlo ante todos nosotros? — Dijo

Karis.

No pude evitar sentir una enorme vergüenza y ponerme nerviosa, ya que, me habían puesto en evidencia ante una gran cantidad de hombres y yo, era la única mujer en aquella sala. A las afueras de aquel salón, todos esperaban enardecidos alrededor de aquella gran arena, no sabía lo que estaba por ocurrir, pero sabía perfectamente que algo bueno no irá.

— ¿Quién te has creído para acusarme de esa forma? El único traidor en el reino de Briomir eres tú. — Dije directamente a Karis.

Claud no podía pronunciar una sola palabra hasta que se le se diera el permiso, y yo, la máxima autoridad, era la persona ideal para concedérselo.

— Claud tiene todo el derecho de defenderse, y así será. Justo ahora vendrá conmigo y todo este desastre y drama terminará justo ahora.

— Creo que no será tan simple... — Dijo Claud.

Sus palabras me confundieron, ya que, estaba jugándomelo todo para intentar defenderlo. Él, parecía estar en contra de lo que yo estaba haciendo, y, aunque intentaba salir para su vida, él se había negado rotundamente.

— He sido retado a duelo. Y no puedo rehusarme. — Dijo Claud.

— ¿Duelo? ¿De qué se trata todo esto?

Karis interrumpió.

— Claud y yo entraremos a la arena. Lo he retado a un duelo a muerte con la intención de determinar quién es el más fuerte y quien merece realmente ser el líder de la orden real. — Dijo Karis.

Lo observé por un segundo y dirigí mi mirada hacia los ojos de Claud. Se veía confiado, seguro, y listo para ingresar a la arena a combatir por su honor. El juicio que se llevaba a cabo en aquel salón, era para determinar las reglas y los parámetros de aquel combate. Si se negaba, sería condenado a muerte, y si entraba a la arena, también corría un enorme peligro ante la posibilidad de morir allí.

Las palabras de aquellos jóvenes traidores contra la mía, parecían pesar más ante aquel comité fraudulento que solo quería eliminar del camino a Claud. Yo conocía las capacidades de pelea y las fortalezas de mi guerrero de confianza, pero sentí un miedo increíble ante la posibilidad de que muriera a manos de

Karis en aquel lugar.

Sabía perfectamente que era un traidor, un tramposo, y que conseguiría la forma de alguna otra manera de ganar aquella contienda. Todos los pobladores se encontraban en El Óvalo enardecidos y emocionados ante la posibilidad de ver correr la sangre de algunos de los guerreros. Cuando estos combates se llevan a cabo, la violencia, la brutalidad y el salvajismo se veían de manifiesto al combinarse con la técnica de combate y destrezas.

No sabía si estaba preparada para esto, pero debía confiar plenamente en Claud, ya que, en caso de que ganaran Karis, posiblemente hasta mi vida estaría en riesgo. Yo no podía interponerme entre los objetivos de Claud de defender su honor y su vida.

Ya todo estaba completamente dicho, los preparativos para el combate debían iniciar. Traté de persuadir a Claud en secreto para que evitara aquella pelea y huyéramos de aquel lugar. Yo podía darle acceso a una vida completamente diferente a la que estaba acostumbrada, pero él necesitaba demostrar que era superior en múltiples aspectos Karis.

— Tu terquedad hará que te maten. Por favor, vayamos de aquí y dejemos todo esto atrás.

— Eres la princesa de Briomir. No puedes sentir miedo ni cobardía, no deseches todas las enseñanzas que he intentado proporcionarte. Confía en mí, si los dioses quieren que gane este combate, así será.

Sentí unas ganas increíbles de aferrarme a sus brazos y no dejarlo ir, pero, como princesa de aquel lugar debía mantener una actitud sobria y sólida. Dos guerreros tomaron a Claud de sus brazos y, mientras iba encadenado de muñecas y pies, fue llevado directamente a una especie de calabozo.

Lo estaban tratando de una manera terrible, y, el hombre equivocado, quien estaba sembrando el odio y el rencor en las calles, se encontraba libre y siendo ovacionado por aquel comité que le agradecía por haber revelado una verdad nefasta.

Para ellos, el hecho de que yo me hubiese involucrado con un guerrero, convertía a este hombre en un héroe por haber revelado finalmente mis actos. No podían juzgarme a mí, yo era la princesa, por mis venas corría la sangre real, pero al quitar del medio al posible traidor, yo debía enfocarme nuevamente en dirigir el reino de manera efectiva.

Había un grave peligro ante la posibilidad de que Karis se internara en la orden real, ya que, una vez adentro, comenzaría a podrir absolutamente todo el sistema, logrando desestabilizarlo desde su interior para lograr sus antiguos en un futuro.

Su clan había sido desterrado por traición, y ahora, había el riesgo y la enorme posibilidad de que pronto volviera a reinsertarse en las calles del reino. Este clan estaba lleno de matones, violadores, hombres sin ningún tipo de escrúpulos que fácilmente terminarían con en el lugar. Mis ancestros habían tomado las decisiones correctas al desterrarlos y Karis había crecido en medio todo aquel odio hacia mi familia.

Pero, aquel odio también se veía acompañado por una gran cantidad de deseo carnal que podía respirar en el ambiente. La forma en que me miraba y me detallaba, era evidente que quería tenerme, y quizá, esto había sido lo que había detonado su ira más brutal. Había sentido celos, ya que, Claud siempre lo había superado en todo, y esto era una prueba que también era superior a él.

Podía tenerme a mí, y yo me había entregado a él de forma voluntaria, algo que jamás haría con Karis.

Se suponía que mi llegada al reino debía simbolizar unión y tranquilidad, pero, por el contrario, había generado una desestabilización absoluta y discordia en las calles. Esto, quizás era necesario para que nuevamente volviera el equilibrio. Necesitaban pasar por un periodo de caos y tormenta para volver otra vez a la paz y tranquilidad. Yo había llegado convertirme en ese detonante que finalmente pondría las cosas donde debían estar.

Nadie podía garantizar que yo ganaría la contienda a través de Claud, ya que, Karis había pasado cada día de su vida entrenando y preparándose para ese momento. Se había aliado con hechiceros oscuros, quienes veían su futuro y lo preparaban para este combate de forma constante. Se veía la maldad en su ojo, irradiaba rencor, envidia y una gran cantidad de sentimientos y hasta cierto punto me llegaba a intimidar.

Sentía miedo por Claud, pero debía confiar en él y proporcionar en sus manos toda la esperanza de salvar al pueblo de Briomir. Fui acompañada por dos guardias reales a un palco especial donde vería de forma privilegiada el combate. Mis ojos no estaban listos para ver este tipo de contienda, ya que, posiblemente vería morir al mismo hombre que la noche anterior me hacía el amor de una manera tan magnífica.

Yo sentía algo muy especial por Claud, y saber que su vida estaba en riesgo, me había generado un estado de ansiedad increíble. Sentía mareos, un fuerte dolor de cabeza y unas náuseas que no podía controlar. No sé cómo pude mantenerme sentada en aquel lugar durante todo ese tiempo de espera previo al combate.

Vi como un hombre, a lo alto de una gran torre hizo sonar un enorme cuerno que anunciaba el inicio de aquel evento tan ovacionado por todos. No entendía cómo es que todos sentían una sed tan intensa por ver la sangre correr. De pronto, comenzaba a comprender las razones de porque mis antepasados habían abandonado aquel lugar de forma tan drástica.

Estaban contaminados de odio y amaban la violencia. Esa paz y tranquilidad que respiraba tras mi llegada era solo un manto muy frágil y delgado que cubría la verdadera personalidad de los habitantes de Briomir. Yo, aunque lleva la sangre real y genuina de aquellas tierras, no me sentía así.

En ese preciso instante, me arrepentí de haber indagado en algo que se me había ocultado con toda razón.

VIII

El combate había dado inicio, y yo veía con ojos llorosos a Claud, quien sostenía en su mano una gran espada y con la otra un escudo de acero. Su posición defensiva me hacía recordar instantáneamente aquellas sesiones de entrenamiento en las cuales me indicaba cada uno de los pasos a seguir para convertirme en una guerrera. Por otra parte, Karis caminaba hacia él llevando una espada y un escudo también.

Su arrogancia y prepotencia habían llevado a tirar su escudo a un lado, haciendo alarde de que era mucho mejor guerrero que Claud. No necesitaba defensa, ya que, estaba completamente dispuesto a asesinar a su contrario en muy poco tiempo. Los ataques habían comenzado, y entre gritos y algarabía, el espectáculo estaba dando buenos resultados para la audiencia. Yo parecía ser la única sorprendida en aquel lugar al temer por la vida de Claud.

Las embestidas de la espada de Karis, golpeaban fuertemente contra el escudo de Claud, quien solo parecía defenderse y no estaba dispuesto a atacar. Esto me preocupa enormemente, ya que, pensé que no se encontraba en condiciones físicas o mentales para una pelea.

No quería verlo morir, la primera razón de esto era porque posiblemente no encontraría un hombre tan especial como él en otro lugar, y adicionalmente, si el perdía la batalla, mi vida también estaría en riesgo.

Ambos nos habíamos metido en una situación muy complicada por no controlar nuestros instintos, y yo, no podía hacer absolutamente nada para cambiarlo. Me encontraba allí imposibilitada para poder auxiliarlo, algo que me despertaba una gran cantidad de desesperación y ansiedad. Y la maestría de la espada de Karis, era bastante intimidante, por lo que, veía como Claud retrocedía constantemente para poder reafirmar su posición.

Al poco tiempo de ver el combate, comprendí rápidamente que la estrategia de Claud era simplemente la observación, el análisis y permitir que Karis se agotara. No era fácil resistir tantos ataques continuos por parte de un hombre tan fuerte como este, quien irradiaba una gran cantidad de rencor y odio hacia Claud.

Caminaba por toda la arena, dando pasos seguros hacia atrás mientras la espada golpeaba la superficie del escudo generando una gran cantidad de

chispas en cada oportunidad.

Esta espada que llevaba Karis en su mano parecía ser forjada por los mismos dioses, ya que, se veía sólida, irrompible y certera.

— ¡Deja de retroceder, cobarde! ¡Atácame! — Gritaba Karis continuamente.

Si hubiese tenido que evaluar en ese preciso instante cuál era el posible ganador, debía inclinarme sin dudarlo por Karis, ya que, se mostraba decidido y despiadado. En aquel tipo de combates, la piedad y la conciencia no podían estar presentes, ya que, era una batalla de vida o muerte, por lo que, el perdón y la piedad podían jugar en contra de manera muy drástica.

Me mantuve atenta a cada uno de los movimientos, pero no podía evitar cerrar mis ojos en cada oportunidad que asumía que la espada de Karis generaría una herida en el cuerpo de Claud.

No podía mencionar una sola palabra, ya que, estaba completamente impactada ante la cantidad de violencia que se respiraba en aquel lugar. No solo había hostilidad en la arena, sino en las gradas que estaban pobladas de gente necesitada de sangre y muerte.

Hubiese querido tener entre mis manos un planeador o algún helicóptero tomar a Claud y sacarlo de allí para volver a Nueva York, pero yo misma había tenido a iniciativa de adentrarme en ese mundo desconocido para mí, por lo que, debía afrontar las consecuencias de mi irresponsabilidad y deseos carnales.

En mi antigua vida, una noche de sexo casual simplemente habría terminado en la ausencia de llamadas o simplemente una leve depresión, pero en este reino, las cosas se manejan de manera distinta.

Yo me sentía enormemente orgullosa de mi encuentro con Claud, y, no cambiaría aquellas experiencias que me hizo vivir por nada del mundo. Y a pesar de que sabía que no estaba feliz con las consecuencias, sé que Claud pensaba de la misma forma.

Estaba segura de que lo que había obtenido conmigo no podía conseguirlo en ninguna otra parte, por lo que, sentía que el amor y la atracción eran los únicos dos elementos que jugaban a nuestro favor en ese momento para poder mantenernos con vida y con buen espíritu.

La contienda se había extendido por más de una hora, y ambos guerreros se

veían sumamente agotados en la arena. Las gotas de sudor corrían por sus rostros y sus brazos ya no eran los mismos aguerridos y fuertes que en un principio. Se veían devastados y cansados, por lo que, había pasado de ser una pelea de fuerza bruta y agilidad a ser una contienda de resistencia y fortaleza mental.

Claud había aplicado una estrategia bastante arriesgada, ya que, había comprometido la posibilidad de atacar ferozmente, para generar el agotamiento absoluto en Karis, quien cada vez parece llenarse más de odio en contra de su adversario. Fue entonces cuando un ataque final vino directamente de la mano de Karis, quien apuntó su espada directamente al cuello de Claud.

Este bloqueó el ataque con su espada y utilizó la superficie del escudo para golpear la garganta del Karis. Este se vio aturdido de manera instantánea, dándole la posibilidad a Claud atacar de manera mortal.

— ¡Hazlo ahora! — Grité.

No pude evitar la emoción de ver una oportunidad tan evidente para Claud, pero en vez de ayudarlo, jugó en contra de él. Se distrajo por un segundo al voltear a verme, y esto le dio la posibilidad a Karis de atacar. Su espada fue directamente hacia un costado de Claud, quien gritó al sentir como la espada de su enemigo lo hería de una manera tan dolorosa.

Cayó de rodillas y era el blanco perfecto para el siguiente ataque mortal de Karis. Por suerte, este se encontraba tan agotado, que se tomó solo unos segundos para recuperar la energía y finalmente decapitar a su enemigo. Claud no tenía fuerzas ya para levantarse, simplemente me dio una mirada y sonrió.

Yo estaba a punto de verlo morir, y esto no podía permitirlo. Mis ojos buscaron rápidamente alguna solución que pudiese darle a aquella problemática, pero, no encontraba nada que pudiese ayudarme en ese instante.

Fue entonces cuando algo pareció iluminarse frente a mí, y vi a un guerrero que llevaba un arco en su espalda. No dudé en saltar de mi lugar y prácticamente arrancárselo de la espalda.

Tomé una flecha y mientras Karis levantaba su espada para asesinar a Claud, apunté con mucha precisión directamente al cuello de Karis. Sabía que estaba rompiendo las reglas una vez más, y aunque estaba dispuesta a asumir las consecuencias de mis actos, tenía que actuar en función al bienestar del hombre que amaba, de lo contrario, lo vería morir decapitado solo un par de

segundos.

Tensé el arco tanto como pude y dejé salir a la flecha disparada directamente hacia la cabeza de Karis. Había entrenado muchas veces y había mejorado muchísimo gracias al propio Claud, quien me había proporcionado todos esos conocimientos durante las horas de entrenamiento que compartíamos. Vi caer el cuerpo de Karis a un lado, la flecha había dado justo en el blanco y todos se habían quedado con la boca abierta ante aquel suceso.

Ni siquiera el propio Claud podía creer lo que había ocurrido, ya que, se había quedado con la boca abierta contemplando el cuerpo sin vida de Karis. Uno de los hombres más peligrosos que había existido en el reino, había muerto, y yo lo había asesinado. Pero, aunque en otras épocas, esto sería motivo de alegría y celebración para muchos, yo había despertado un monstruo en lo más profundo de aquel pueblo.

Los hombres que apoyaban el movimiento de la resistencia, irían mientras mi cabeza de manera instantánea, por lo que, había puesto mi vida a la orden para poder salvar la de Claud.

Vi como mi guerrero ardiente, sacó fuerzas de donde no tenía y se puso de pie, corrió directamente hacia donde estaba yo. Mientras una turba de hombres lo seguía. Yo me quedé congelada, ya que, el terror ante una muerte inminente se acercaba hacia mí.

Yo estaba rodeada de personas, pero no corría ningún riesgo donde me encontraba, simplemente estaban confundidos ante lo que había hecho. Claud saltó directamente hacia donde estaba yo, me tomó en sus brazos y huyó de aquel lugar de manera instantánea. Las flechas pasaban justo al lado de nosotros, podía escuchar el zumbido en mis oídos, nunca había sentido tanto miedo en mi vida.

Algunos sujetos se interponían en nuestro camino y eran golpeados directamente por Claud, quien utilizaba su espada y su escudo para abrirse camino entre la turba de gente. Abandonamos El Óvalo, y corrimos directamente hacia los caballos. Claud desató uno de ellos para mí y tomó un corcel negro muy hermoso.

Corrimos tan rápido como pudimos, y las flechas aún seguían tras nosotros. Unos 30 guardias fieles a la causa, nos respaldaron y se unieron a nosotros, adentrándonos en el bosque para poder escapar de aquel destino mortal que

corría tras nosotros.

No tardamos en perderlos después de cabalgar durante unos 40 minutos. Estaba agotada, asustada y mi corazón parecía que iba estallar. Fue entonces cuando pudimos descansar a la orilla de un lago donde nuestros caballos podrían hidratarse y recuperar un poco de energía.

— Lo que hiciste fue una completa locura. Pero, gracias por salvarme la vida.
— Dijo Claud.

— No podía dejar que te asesinaran por mi culpa. Yo inicié todo esto y no debí venir aquí nunca.

— No digas eso. Has sido lo mejor que me ha pasado en la vida. No sé cómo sería el mundo si no tuviese conocido. — Dijo Claud al acariciar mi rostro.

Nos besamos apasionadamente a la orilla de aquel hermoso lago, fue un momento mágico e irrepetible, algo que nuevamente nos llevó a sucumbir ante nuestros impulsos. La sensación de tranquilidad de que habíamos dejado atrás a los rebeldes, nos permitió relajarnos y perder el control una vez más.

Nos habíamos alejado lo suficiente del grupo de soldados, y esto nos dio la libertad de desnudarnos poco a poco mientras las caricias se hacían presentes. Besamos nuestros cuerpos y nos convertíamos en una sola masa humana que solo deseaba el sexo y el placer. Nuevamente me hizo suya de una manera espectacular, y ante la cercanía de la muerte, ambos parecíamos disfrutarlo de una forma excepcional.

En esta oportunidad no había juicios ni dudas, hicimos el amor de una manera desenfadada, tranquila y calmada, lo hacíamos como si fuera la última vez que tendríamos la posibilidad de recorrer nuestros cuerpos, saborear nuestras pieles y degustar de nuestros besos. Me tomaba con fuerza y entramos al agua, me hizo el amor en aquel lago una manera exquisita, mientras yo me servía de un cuerpo espectacular y fuerte, el cual me hizo sentir mujer por segunda vez.

Para mí, la muerte había dejado de ser una preocupación después de ese momento, había conocido el amor verdadero, puro y genuino, había puesto mi vida en riesgo por un hombre, y había salvado su vida, la demostración más efectiva del amor. Le entregué mi cuerpo sin dudas, no esperaba nada cambio, simplemente que él hiciera lo mismo, que me permitiera acceso a todos sus rincones, a cada milímetro de su ser, cada partícula de su piel.

Liberamos toda nuestra pasión y volvimos con el grupo, y fue una sorpresa

para nosotros no encontrar ni siquiera un rastro de ellos. Simplemente habían dejado dos de nuestros caballos para que continuamos movilizándonos, aunque ellos nos habían prestado apoyo para protegernos, no podían cuidarnos para siempre. A partir de ahora estamos por nuestra cuenta, así que, tomando nuestros caballos, decidimos emprender un camino para el que Claud no estaba preparado.

— ¿Tienes idea de dónde vamos? — Preguntó él.

— A partir de ahora, yo lideraré nuestra escapada. — Confía en mí.

Tenía una memoria fotográfica para el camino, por lo que, recordé con facilidad cómo hacer el recorrido de regreso hacia las montañas por donde había llegado. Todos temían a aquel camino, ya que, se decía que estaba minado de lobos asesinos, aunque yo también pensaba lo mismo, nunca vi uno de ellos en toda mi travesía.

Parecía ser un mito que se había creado para evitar que la gente ingresara o saliera del pueblo de forma natural, por lo que, llenándonos de valor, atravesamos el mismo camino por el que había llegado a Briomir. Atravesamos las montañas e hicimos el camino de regreso de nuevo a la población más cercana. Fueron días de camino, ya que, nuestro paso era lento y seguro.

Claud no estaba preparado para enfrentar el mundo moderno, pero yo, no estaba lista para morir a manos de guerreros salvajes. Si teníamos una oportunidad de conseguir una vida juntos, sería en el mundo que yo conocía, ya que, la vida de Claud estaba en peligro con cada segundo que se encontraba cerca de Briomir. Mi inquietud por conocer mis raíces, se habían convertido en resultados inesperados.

Había encontrado el amor, y lo había extraído directamente de lugar del que muy poco se me había hablado. Todos ocultaban la historia de este reino misterioso y violento, pero yo había logrado adentrarme en el corazón de él y obtener lo mejor podía proveerme. Fue una travesía bastante larga para él, extraña, y conociendo una gran cantidad de elementos del mundo moderno que lo asustaban enormemente.

Era la primera vez que veía a Claud tan inseguro ante la imponentia de los edificios, los coches, y la tecnología, esto lo abrumaba de una manera extrema. Todos lo veían extrañados, ya que, su aspecto era como el de un vikingo

desorientado. Pero, aunque sabía que se sentía incómodo inseguro, tarde o temprano se adaptaría a esta nueva vida junto a mí.

Él me había enseñado absolutamente todo acerca de las reglas de aquel lugar al que nunca volveríamos jamás, ahora sería mi turno de darle la bienvenida a la Nueva York del año 2019.

Claud se convirtió en mi compañero de esta nueva aventura, donde yo sería su guía hacia la modernidad, mientras él me seguía proporcionando noches increíbles de placer donde mi cama se convertía en la arena donde nuestros cuerpos batallaban entre sudor y pasión para demostrarnos cuánto nos deseamos cada día

A veces, en las noches, despertaba completamente exaltado al tener una gran cantidad de pesadillas vinculadas con aquel lugar del que habíamos escapado. Se sentía muy extraño al despertar en la cama tan suave y cálida, ya que, siempre estaba acostumbrado a dormir en condiciones completamente diferentes.

Claud tardó mucho en adaptarse, pero su amor y ganas de estar a mi lado, le han dado la posibilidad de aceptar esta nueva vida que estábamos compartiendo en medio de experiencias y la posibilidad de descubrir un nuevo mundo para ambos.

Briomir solo quedó en el pasado, una historia que nos había dado la posibilidad de encontrarnos. Era un lugar lleno de violencia y odio, que más temprano que tarde se autodestruiría a sí mismo. No mencioné una sola palabra de lo que viví en aquel lugar, nadie jamás debía conocer la existencia de esta población, un lugar que, aunque corría por mis venas, no definía quién era yo.

NOTA DE LA AUTORA

Si has disfrutado del libro, por favor deja una review del mismo (no tardas ni 15 segundos, lo sé yo). Eso ayuda muchísimo, no sólo a que más gente lo lea y disfrute de él, sino a que yo pueda seguir escribiendo.

A continuación te dejo un enlace para entrar en mi lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible).

Finalmente, te dejo también otras obras — mías o de otras personas — que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)
[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)
[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Sumisión Total – Alba Duro](#)

[10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo](#)
[\(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!\)](#)

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A

pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma

de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.